

CELCIT. Dramática Latinoamericana 414

EL PADRE DE TODOS NOSOTROS

David Desolá

PERSONAJES: M (2) / F (3)

Mirta(17)

Ramón (46)

Luz (46)

Cristina (39)

Ernesto (50)

I

Ramón

Una terraza de baldosas rojizas y suelo inclinado. Muy inclinado, como si estuviera a punto de venirse abajo.

En el lado derecho: el acceso al interior del apartamento. En el lado izquierdo: una barandilla de hierro que se prolonga en escuadra con el fondo gris azulado de la escena.

Hay una manguera de goma raída en el suelo y algunas plantas descuidadas y secas. En el centro, cuatro sillas de plástico alrededor de una mesa de plástico, sobre la que vemos cinco copas (también de plástico) y una botella de vino.

MIRTA y RAMÓN se hallan sentados, frente a frente, a ambos extremos de la mesa. Él la observa en silencio y ella evita cruzar las miradas.

RAMÓN: ¿Cuántos años tienes?

MIRTA: Diecisiete.

RAMÓN: ¡Diecinueve! ¡Cómo pasa el tiempo!

MIRTA: Tengo diecisiete.

RAMÓN: Perdona, no te había oído bien... De todas formas... ¡Cómo pasa el tiempo! (silencio) ¿Estudias? (ella niega con la cabeza) ¿Trabajas? (vuelve a negar) ¿Qué haces?

MIRTA: Paso el tiempo.

Silencio. Pasa el tiempo.

RAMÓN: (empieza a descorchar la botella) ¿Quieres un poco de vino?

MIRTA: No bebo alcohol. ¿Tienes coca cola?

RAMÓN: No. (Sonríe) Sabes que la coca cola es el motivo por el que estamos aquí hoy, ¿no? (ella asiente) ¿Y tú qué piensas?

MIRTA: Me da igual.

RAMÓN: Pero habrá que tomar una decisión. Hay que posicionarse en determinados momentos: yo, por ejemplo, soy de los que piensan que el mundo sería mejor sin coca cola.

MIRTA: ¿Por qué?

RAMÓN: Por todo lo que representa.

MIRTA: A mí me gusta la coca cola.

RAMÓN: No te gusta. Te han hecho creer que te gusta porque la han introducido en nuestra psique desde muy pequeños y ha invadido todo lo que nos rodea. Ellos nos han hecho creer que nos gusta... pero, dime: ¿a qué sabe la coca cola?

MIRTA: A coca cola.

RAMÓN: ¿Lo ves? No puedes relacionarla con nada. Los refrescos de limón, por ejemplo, saben a limón, aunque no lleven ni una gota de limón. Y lo mismo pasa con los de naranja, los de piña o los de maracuyá.

MIRTA: ¿Qué es el maracuyá?

RAMÓN: Una fruta.

MIRTA: ¿A qué sabe el maracuyá?

RAMÓN: A maracuyá.

MIRTA: Pues la coca cola sabe a coca cola.

RAMÓN: (se sirve una copa) ¿He de entender con esa defensa de la coca cola que esta tarde vas a posicionarte a su favor?

MIRTA: No voy a posicionarme a favor de nada.

RAMÓN: Habrá que hacer una votación.

MIRTA: Yo no voto. Soy menor de edad.

RAMÓN: En éste caso sí votas, porque te incumbe igual que a tus hermanos.

MIRTA: Yo no tengo hermanos.

Silencio. RAMÓN toma un trago.

RAMÓN: Sé que no nos hemos portado bien contigo, Mirta... y lo siento mucho, de verdad, pero... éramos muy jóvenes cuando papá abandonó a nuestra madre para

irse con la tuya. No te culpamos. Nunca te hemos culpado a ti... pero, no sé... papá nos abandonó en el momento en que éramos más frágiles.

MIRTA: A mi madre también la abandonó.

RAMÓN: Sí... lo sé, pero eso fue mucho después. (Toma otro trago) Yo tenía tu misma edad cuando dejé de ver a papá: diecinueve.

MIRTA: ¡Tengo diecisiete!

RAMÓN: Sí, es verdad... pero yo tenía diecinueve. (Pausa) Nos abandonó cuando yo cumplía once, y a los diecinueve dejé de verle. A esa edad uno ya puede aceptar la separación de sus padres... pero mi mamá nunca lo superó. (Pausa) Entiende que, cuando tú naciste, no estábamos en posición de recibir a una hermana.

MIRTA: Hay que posicionarse.

RAMÓN: Papá se había despegado de nosotros completamente, como si borrara todo su pasado de golpe. ¿Cómo íbamos a ir a verte en brazos de la mujer que había destruido toda nuestra vida? Perdona... lo siento... seguramente tu madre tampoco tuviera ninguna culpa.

MIRTA: No importa. No me hablo con mi madre.

RAMON: Pero... vives con ella.

MIRTA: Sí... pero no me hablo.

RAMON: (lo piensa) El dinero de la coca cola te iría bien para emanciparte, ¿no? Te correspondería la quinta parte. (Ella se encoge de hombros) ¿Y con papá? ¿Te hablabas con papá? ¿Sabes que papá era comunista?

Suena el timbre de la puerta. RAMÓN termina la copa de un trago antes de levantarse, luego cruza la sala, pasa junto a MIRTA (le toca el hombro fraternalmente al pasar a su lado) y desaparece por el lado derecho. Aparece CRISTINA, cargando una gran bolsa de plástico; la deja sobre una silla y cruza rápidamente y en diagonal la terraza para asomarse por la barandilla. No presta ninguna atención a MIRTA.

CRISTINA: (apoyada en la barandilla) ¡Andresito! ¡Andrea! ¡No juguéis en la orilla! ¡Andrea! ¡Dile a tu hermano que no se acerque al agua! ¡Alejaos de la orilla! (Pausa) ¡Id a ver el bunker! (señala hacia la izquierda) ¡Por ahí! ¡Lleva a tu hermano a ver el bunker, Andrea!

Entra RAMÓN, seguido de LUZ. El primero se acerca a CRISTINA y se apoya a la barandilla, la segunda se queda mirando a MIRTA sorprendida y a cierta distancia.

RAMÓN: (apoyado en la barandilla) ¡Qué mayores están los dos!

CRISTINA: (sonríe hacia RAMÓN) Sí... perdona, Ramón... ni siquiera te he dado un beso (se lo da).

RAMÓN: ¿Y los gemelos?

CRISTINA: Con Andrés. Es la primera vez que me separo de ellos.

LUZ: (se acerca a RAMÓN) ¿Qué hace ella aquí?

RAMÓN: ¿Qué? ¿Quién?

LUZ: (señala con la cabeza a MIRTA) Ella... ¿qué hace aquí?

RAMÓN: Pues... de momento, supongo que preguntarse por qué cuestionas su presencia. Tiene tanto derecho como nosotros a opinar.

LUZ: Es menor de edad.

RAMÓN: Este asunto le incumbe igual que a los demás.

LUZ: ¿No la habrás estado influyendo?

RAMÓN: ¿Influyendo para qué?

LUZ: Para que esté de tu parte.

RAMÓN: ¿Cómo sabes de qué parte estoy? Aún no hemos hablado.

LUZ: (Se cruza de brazos) Puedo imaginármelo.

CRISTINA: (deja la barandilla) ¿Os acordáis de cuándo jugábamos en ese bunker de la guerra civil? Era nuestro escondite secreto cuando teníamos la edad de Andresito y Andrea.

RAMÓN: (sin dejar de mirar a LUZ) Sí... Ahora se meten ahí las prostitutas del este con sus clientes.

CRISTINA: (vuelve a la barandilla y grita más fuerte que antes) ¡Andrea!

¡Andresito! ¡No os metáis en el bunker! ¡Alejaos del bunker! ¡Lleva a tu hermano a jugar a la orilla, Andrea! (mira a RAMÓN) ¡No me oyen!

Mutis de CRISTINA por la derecha a toda pastilla. RAMÓN y LUZ se quedan mirando un instante y luego sueltan una carcajada.

LUZ: (se dirige a la mesa) ¡No sabes el viaje que me han dado esos tres! (mira la botella) ¿Has vuelto a beber?

RAMÓN: (asiente) Moderadamente.

LUZ: (se sirve una copa) Durante el viaje, Andresito ha vomitado y Andrea, al ver el vómito de su hermano, también ha vomitado... todo eso mientras su madre llamaba constantemente por teléfono a Andrés para preguntar de qué color y textura era la caca que habían hecho hoy los gemelos. ¡Dios! ¡Qué escatológico ha sido todo! ¡Cómo me alegro de no ser madre! (toma un trago y mira a MIRTA) Perdona, Mirta... lo siento... no me esperaba verte aquí. Tienes todo el derecho a estar.

MIRTA: Yo no he pedido estar.

RAMÓN: Cierto... la invité yo. (Vuelve a mirar por la barandilla y ríe) ¡Cómo corre Cristina!

LUZ: (se acerca a RAMÓN con la copa en la mano) ¿Es cierto que las putas del este se meten en nuestro bunker con sus clientes?

RAMÓN: Sí... pero no a estas horas.

LUZ: Da igual... estará lleno de preservativos usados. ¡Qué asco!

RAMÓN: ¿No te parece ridículo que el padre se llame Andrés y los niños, Andresito y Andrea?

LUZ: Eso prueba hasta qué punto ese tío tiene a nuestra hermana sometida... completamente anulada y sumisa. Nunca fue muy lista, pero me da tanta pena ver en lo que se ha convertido...

RAMÓN: En una madre de familia numerosa.

LUZ: Con un marido machista que la anula... creo que hasta la maltrata.

RAMÓN: ¿Por qué dices eso? ¿Te ha contado ella algo?

LUZ: No hace falta que me lo cuente, lo veo en sus ojos. No digo que la maltrate físicamente, sólo faltaría, pero está claro que la tiene sometida. Muchas veces le he propuesto que deje a ese imbécil y se venga a vivir conmigo.

RAMÓN: ¿Con sus cuatro hijos?

LUZ: Bueno... desde que nacieron los gemelos la cosa es más complicada... pero, en fin, es nuestra hermana pequeña.

RAMÓN: (señala a MIRTA) Nuestra hermana pequeña es esa de ahí... Cristina tiene edad suficiente para saber lo que le conviene... y cuatro hijos, nada menos.

LUZ: (observa la inclinación del suelo) Esto está cada vez peor... ¿no crees que corremos peligro estando aquí?

RAMÓN: Está igual que siempre.

LUZ: Esta terraza se vence... el mar se come el apartamento de papá, Ramón.

Se vence cada vez más... tú no lo notas porque vives aquí, pero yo, que no había vuelto desde la muerte de papá, puedo verlo. Cada vez hay menos playa, el mar se come los cimientos y la terraza se vence... antes no estaba así. El mar se come nuestra infancia, poco a poco, Ramón, como se comió a nuestro padre.

MIRTA: (irrumpe desde su silla) ¿Qué es un comunista?

LUZ: ¿Cómo? (mira a su hermano) ¿Qué le has estado diciendo antes de que llegáramos?

RAMÓN: Nada... sólo le he preguntado si sabía que papá era comunista.

LUZ: ¿Para qué?

RAMÓN: Para saber si ella lo sabía.

LUZ: Papá dejó de ser comunista hace muchos años. Todo el mundo dejó de ser comunista hace muchos años. (Se acerca a MIRTA) Ella ni siquiera sabe lo que significa esa palabra y eso indica que papá no intentó adoctrinarla con sus ideas, como a nosotros. Está claro que había cambiado en los últimos tiempos.

RAMÓN: ¡No había cambiado! Puede que se sintiera desencantado, pero murió siendo comunista.

MIRTA: (insiste) ¿Qué es un comunista?

Antes de que nadie sepa responder, reaparece CRISTINA hablando por el teléfono móvil.

CRISTINA: ¿Pero cómo de blanda? ¿Cómo un pastel de queso o cómo algo más blando? (...) No me gusta, creo que vuelve a estar malo... ¿notas algo diferente en el olor y el color?

LUZ: (se acerca a RAMÓN) Ya vuelven a hablar de la caca.

CRISTINA: (sigue) El color es lo que más me preocupa... ese tono verdoso... Sí, sí... no hagas nada de momento, pero llámame cuando su hermano también haga caca (y cuelga sin despedirse). Los gemelos tienen la pancita delicada, pobres.

LUZ: (se sitúa junto a MIRTA) El comunismo es el totalitarismo que causó los mayores genocidios en el siglo pasado.

RAMÓN: (deja la barandilla) ¡Eso no es verdad!

LUZ: ¡Anda que no! ¡Stalin mató a muchos más que Hitler!

RAMÓN: Eso tampoco es verdad... y si lo fuera, es porque Hitler no tuvo tiempo para matar a más. Además... papá era comunista, pero nunca fue estalinista.

CRISTINA: ¿A qué viene que habléis ahora de eso?

LUZ: (a CRISTINA) Ramón le ha estado metiendo en la cabeza a Mirta que papá era comunista.

CRISTINA: (se dirige a MIRTA por primera vez) Papá era papá... no sé si sería comunista o no, no entiendo de eso, pero era nuestro padre.

LUZ: Sí, Cristina, eso lo sabemos todos.

CRISTINA: Pues ya está... no hay nada más que hablar al respecto.

RAMÓN: Tampoco hay nada malo en que fuera comunista. Pudo ser nuestro padre y comunista a la vez. Es más: yo os aseguro que fue comunista mientras fue nuestro padre.

LUZ: (señalando a MIRTA) La cuestión es si lo seguía siendo mientras fue el suyo. No le habló jamás de comunismo.

MIRTA: Tampoco me hablaba con mi padre.

LUZ: Era el padre de "todos nosotros", Mirta, no lo monopolices.

RAMÓN: Y era un rojo comunista y ateo, afiliado a Comisiones Obreras, que luchó contra el franquismo en la clandestinidad y fue detenido en varias ocasiones. Quién sabe si también fue torturado por defender sus ideas.

CRISTINA: ¿Y? ¿A qué viene todo eso ahora?

RAMÓN: ¡Qué Luz quiere vender a nuestro padre comunista a la coca cola!

CRISTINA: ¡Pero si está muerto! ¿Para qué quiere la coca cola un muerto?

LUZ: La coca cola no quiere un muerto, quiere un héroe... y nuestro padre murió como un héroe.

CRISTINA: ¿La coca cola quiere un héroe comunista?

LUZ: La coca cola no sabe que nuestro padre fue comunista... ni tiene porque saberlo. Murió como un héroe y eso es lo único que les interesa de nuestro padre.

CRISTINA: ¿Hemos venido aquí por eso? ¿Porque la coca cola está interesada en papá?

LUZ: Te lo conté ayer por teléfono, Cristina.

CRISTINA: Perdona... estaba tan preocupada por los gemelos... hacen la caquita muy fea últimamente, y no te escuché.

RAMÓN: ¿Para qué crees que es esta reunión, Cristina?

CRISTINA: (tras un silencio) Para lo de las cenizas.

RAMÓN y LUZ: ¡¿Qué cenizas?!

CRISTINA: ¡Las cenizas de papá!

RAMÓN: Pero... ¿No las echamos al mar el día que lo incineramos?

CRISTINA: No. Dijisteis que no era el momento.

LUZ: ¡Joder! ¿Y quién las tiene? ¿Ernesto?

CRISTINA: Las tengo yo

LUZ: ¿Has traído las cenizas de papá en mi coche?!

CRISTINA: ¿Cómo iba a traerlas si no?

LUZ: ¡Joder! Vómitos, cacas y las cenizas de un muerto en mi hyundai nuevo.

RAMÓN: Las cenizas de nuestro padre, hermana... no las de un muerto cualquiera.

LUZ: Ni siquiera me hablaba con él cuando estaba vivo... y ahora viaja en mi coche tan ricamente.

RAMÓN: (a CRISTINA) ¿Dónde llevas la urna?

CRISTINA coge la bolsa de plástico que ha dejado al llegar sobre una silla, saca de ella una caja grande de galletas María y la posa sobre la mesa, junto a la botella de vino. Silencio.

RAMÓN: ¿Llevas a papá en una caja de galletas maría? ¿Y la urna?

CRISTINA: Lo siento... a Andrés le daba mal fario tener una urna funeraria en casa.

LUZ: ¿Cómo has podido, Cristina? No es que me llevara muy bien con papá... pero tenerlo ahí es denigrante.

CRISTINA: (se le humedecen los ojos) ¿Qué iba a hacer? Ninguno queráis haceros cargo... y a Andrés... a Andrés le ponía muy nervioso tener eso en casa. Me pareció que ahí dentro pasaba desapercibido y... no sé... no creo que se molestara.

RAMÓN: (se acerca a CRISTINA) Está bien, hermana, no llores.

CRISTINA: (contiene las lágrimas) No lloro.

RAMÓN: Estás a punto de llorar... siempre lloras por cualquier cosa. No pasa nada, al fin y al cabo papá era comunista.

LUZ: (ríe) Y, claro, a un comunista le importa un pito donde lo metan después de muerto, ¿no?

RAMON: (coge cuidadosamente la caja) ¿Qué vamos a hacer con él?

CRISTINA: Tirar las cenizas al mar, en el acantilado donde murió. Ya habíamos quedado en eso.

LUZ: ¡Con lo que costó sacarle de ahí!

CRISTINA: Es lo que él hubiera querido.

RAMÓN: ¿Cómo sabes eso?

CRISTINA: Porque murió como un héroe en ese lugar, salvando a una niña de morir ahogada. Supongo que le agraderá estar ahí.

LUZ: Más que estar en una caja de galletas maría, sí.

MIRTA: (vuelve a intervenir repentinamente desde su silla) A un comunista le importa un pito dónde le metan después de muerto.

LUZ: (mira a MIRTA) Está siendo un poco irrespetuosa esta niña con sus hermanastros mayores.

RAMÓN: Sólo ha hecho que repetir lo que tú dijiste.

LUZ: No es por lo que dice, es por el tono que utiliza. Está ahí, sentada, observándonos como... como si nos juzgara, como si tuviera algo que reprocharnos.

RAMÓN: (a MIRTA) ¿Tienes algo que reprocharnos, Mirta? (ella baja la cabeza) Si es así este es el momento de decirlo, no creo que nos vuelvas a ver a todos juntos.

CRISTINA: No estamos todos... Ernesto todavía no ha llegado.

RAMÓN: ¡Es verdad! ¡Falta el hermano mayor! ¡El dentista! ¡El triunfador de la familia! No sé para qué viene... ese no necesita para nada el dinero de la cocaola.

CRISTINA: Pero nuestro padre también era el suyo.

LUZ: Y le gusta, de vez en cuando, revisarnos las encías y las muelas.

RAMÓN: Sí... no lo soporto... es como si nos analizara a nosotros analizando nuestra boca... como si viera en nuestras encías todo lo malo que hemos hecho, todas nuestras miserias, las cosas que escondemos en el alma...

LUZ: (se acerca a la caja de galletas) Yo no escondo nada en mi alma... habla por ti.

RAMÓN: (sigue) No soporto sus gestos y sus onomatopeyas. Mientras estudia nuestras bocas, entorna los ojos y empieza: "Hum... ajá... hum... ajá... hum... ajaaa." Luego te mira con ese aire de superioridad y dice: "Tienes una caries o un principio de piorrea. Pide cita a mi enfermera para la semana que viene, y que no se te olvide". ¡No lo soporto!

Mientras su hermano habla, LUZ ha levantado -sólo unos centímetros- la tapa de la caja de galletas, y observa su interior con cierto reparo.

CRISTINA: (a RAMÓN) Pues yo me alegro de tener un hermano dentista: ¡La de dinero que nos ha ahorrado con Andrea y Andresito!

LUZ: (cierra la tapa) Parece mentira.

CRISTINA: (a LUZ) Sí, sí... nos ahorró muchísimo dinero.

LUZ: (a CRISTINA) Digo que parece mentira que papá sea eso que hay ahí dentro.... Él que era tan grande, tan fuerte, tan sano a sus ochenta años...

RAMÓN: ¡Y tan comunista!

LUZ: (se acerca a RAMÓN) Ya sé lo que intentas, hermano, y no lo vas a conseguir.

RAMÓN: ¿Qué intento?

LUZ: Centrar todo el debate en las supuestas ideas de papá. Tú odias a la cocaola y quieres que creamos que él también la odiaba. Madura de una vez, Ramón... tu rollo izquierdista estaba bien a los veinte años, pero te acercas a los cincuenta. (Pausa) Yo también soy roja, rojilla... soy actriz... ¿conoces alguna

actriz de derechas? Ninguna... Yo me manifesté cuando lo de Irak y firmé un manifiesto en tiempos de Aznar... luego también me manifesté y firmé otro manifiesto a favor del pueblo saharauí, en tiempos de Zapatero... también estuve con los indignados antes y después del cambio de gobierno... Y ahora, con Rajoy, no me pierdo una. Yo soy rojaza, como tú, y no me caso con nadie. En esta familia todos somos rojos menos Ernesto, así que no vayas de abanderado de la izquierda. Nada tiene que ver esto con la coca cola, hermano. Se pragmático por una puta vez en tu vida: se trata de trescientos mil euros, nada menos.

RAMÓN: Se trata de vender a nuestro padre comunista a aquellos que son la quintaesencia del capitalismo.

LUZ: Creo que el comunista eres tú.

RAMÓN: Yo nunca he sido comunista, hermana... soy anarquista libertario... y me cago en los actores rojillos que desfilan por las manis como por las pasarelas, que firman manifiestos por esto y por lo otro, a troche y moche, sólo por mantener una imagen de progres conciencizados.

LUZ: (corrigiéndole) Querrás decir concienciados.

RAMÓN: Quiero decir lo que quiero decir: Papá era marxista-comunista de los de verdad (se sirve otro vaso de vino).

LUZ: (mira a su hermano) Moderadamente... (se dirige hacia el interior del apartamento) Lo mejor es que vayamos directamente al grano.

CRISTINA: ¡Hay que esperar a Ernesto!

RAMÓN: Es verdad... esto es un asunto de familia, tenemos que estar todos.

LUZ: (No llega a hacer mutis) Sólo iba a traer el dossier.

RAMÓN: ¿Qué dossier?

LUZ: El que han elaborado los publicistas de coca cola para presentar el proyecto: Ahí lo explican todo... y os aseguro que no perjudica a papá en lo más mínimo. Todo lo contrario: Fue un héroe.

RAMÓN: Sí... y dirán que fue un héroe porque bebía coca cola.

CRISTINA: Yo creo recordar que alguna vez bebió coca cola.

RAMÓN: (matizando) Mezclada con ron, hermana, con ron.

LUZ: (interesada) Pero bebió coca cola, ¿no?

RAMÓN: Sí... en el combinado que viene a llamarse "Cuba-libre". ¿A qué te suena ese lema, Lucecita? ¡A comunismo puro! (Se acerca a su hermana) ¿Y puedes contarnos porqué se pusieron en contacto precisamente contigo los de la coca cola? Sabían que tú estarías de su parte, ¿eh? Tiene mucho poder la coca cola... seguramente nos espiaron o encargaron a la CIA que nos espiera para elaborar un informe sobre cada uno de nosotros, incluida Mirta... tal vez hasta elaboraran un informe también sobre Andrés padre, sobre Andrea, sobre Andresito, y sobre las caquitas que hacen los gemelos. Y, claro, eligieron a la actriz, porque como todo el mundo sabe, los actores son ambiciosos... ¿Qué te han ofrecido a cambio de ejercer como quintacolumnista de la coca cola en la familia? ¿Algún papel en Hollywood?

LUZ: ¡Ojalá! (se cruza de brazos frente a su hermano) Me llamaron a mí porque soy actriz y tengo representante. Me conocían y conocían la heroica historia de la muerte de mi padre, porque salió en todos los informativos.

MIRTA: (inmóvil, desde su silla) Es el padre de todos nosotros, Luz, no lo monopolices.

RAMÓN: (sin mirarla) Muy bien dicho, Mirta.

CRISTINA: ¿Qué hora es?

LUZ: (mira su reloj de pulsera) Las doce.

CRISTINA: (se gira hacia Ramón) ¿Tienes coca cola para los niños?

RAMÓN: (seco) No. No hay cocacola en esta casa.... hay vino (y termina su copa).

Oscuro

II

Ernesto

En la oscuridad.

VOZ DE ERNESTO: Hum... ajá... hum... ajá...

Iluminamos. De derecha a izquierda: LUZ, CRISTINA y MIRTA están de pie, apoyadas en la barandilla, en formación, de cara al público. RAMÓN está sentado en la misma silla del inicio de la escena primera. ERNESTO -de espaldas al público- estudia detenidamente la dentadura de LUZ.

Nada ha cambiado en la terraza, excepto que el vino ha desaparecido.

ERNESTO: (sigue) Hum... ajáá. (termina la revisión y mira a su hermana) Tienes un principio de caries en un premolar, nada grave... pide cita a mi enfermera para la semana que viene, y que no se te olvide. (Se coloca frente a CRISTINA, que ya le esperaba con la boca abierta. Se la examina) Hum... ajá... hum... ajá... hum... ajáá.

RAMÓN: (para sí, mirando la escena) ¡Es que no lo soporto!

ERNESTO: (termina la revisión de CRISTINA) No te he hecho ninguna limpieza bucal este año, ¿verdad? (CRISTINA niega con la cabeza) Pásate por la clínica la semana que viene, no es necesario que pidas hora para eso, pero que no se te olvide. (Se sitúa frente a MIRTA) Abre la boca, Mirta... (MIRTA obedece) Hum... ajá... hum... ajá... hum...ajáá. (Deja de examinar la boca) Ya puedes cerrarla. (MIRTA la cierra) Tiene una dentadura perfecta esta niña. (Se dirige a la silla donde está RAMÓN) Ramón...

RAMÓN: (con fastidio) ¿Qué quieres?

ERNESTO: Abre la boca.

RAMÓN: No.

ERNESTO: ¿Cómo?

RAMÓN: ¡Qué no me da la gana! ¡Qué no te enseñe mis dientes, ni mis molares, ni mis premolares, ni mis encías! ¡Qué no quiero! ¡Tú...! ¡Tú no eres capaz de mirar a las personas a los ojos... y te escudas mirándoles las encías! (Pausa) ¡No! ¡No voy a abrir la boca para que me escudriñes el alma con la excusa de mirarme los dientes! ¡Y no voy a llamar a tu enfermera la semana que viene aunque tenga las muelas como quesos de gruyere! ¡¿Te enteras?! ¡No!

ERNESTO: (a los demás) ¿Qué le pasa?

RAMÓN: ¡¿Por qué se lo preguntas a ellos?! ¡¿Eh?! No puedes mirarme a los ojos y preguntármelo a mí, ¿eh? ¡Tienes que dirigirte a ellos porque yo no te dejo ver mis piños... y si no le ves antes la piñata a la gente no tienes huevos para hablarles a la cara!

ERNESTO: (a RAMÓN) ¿Qué te pasa? Sólo pretendía revisar que estéis todos bien.

RAMÓN: ¡No hace falta! ¡Yo te lo diré!: Hum... ajá... hum... ajá... hum...ajaá. ¡Estoy de puta madre!

ERNESTO: (encarándose) ¡¿Se puede saber qué te he hecho yo?! ¡¿Qué te hemos hecho todos nosotros?!

RAMÓN: No metas a los demás, hermano, es algo entre tú y yo. ¡El gran dentista! Los dentistas no son gente de fiar, ¿sabes?, hay algo de sadismo en esa profesión, con sus aparatitos de tortura que hacen: szszszszsz... y su cara tapada con una mascarilla de tela. ¿Van muchos niños a tu consulta? Apuesto a que sí... niñitos y niñitas con la boca bien abierta para meter tus dedazos dentro. Te imagino babeando tras la mascarilla.

ERNESTO: Idiota... Sí, soy dentista... tengo esa profesión. ¿Y tú qué eres? ¿Tienes alguna profesión, hermano? Te permitimos vivir aquí, en casa de papá, sin que nos pagues ni siquiera un alquiler simbólico. Este apartamento es de todos... y parece como si encima nos lo reprocharas.

RAMÓN: Me dejáis vivir aquí porque esta casa no puede venderse ni alquilarse, el mar se la come... ¡Mira como está la terraza! Cada vez se vence más... por eso vivo aquí, porque nadie pagaría un céntimo por este apartamento. Nadie vive en todo el edificio porque se cae... y cuando se caiga del todo tal vez me vaya a vivir ahí abajo, con las putas del este y sus clientes.

ERNESTO: Deliras, Ramón.

RAMÓN: (A los demás) Hum... ajá... hum... ajaá. Ya ha dado su veredicto.

CRISTINA: (Se aparta de la barandilla e intercede) Ernesto... ¿por qué no vas a mirar las dentaduras de Andrea y Andresito?

ERNESTO: Sí... será lo mejor. ¿Dónde están?

CRISTINA: Construyendo un castillo en la playa. Yo les vigilo desde aquí...

ERNESTO inicia mutis.

CRISTINA: (termina la frase) ...para que no se acerquen al bunker.

ERNESTO: (se detiene) El bunker...

RAMÓN: (sonríe) Sí, el bunker... ¿te acuerdas? Nuestro escondite secreto.

ERNESTO se toca instintivamente el labio inferior, luego sale de escena.

RAMÓN: Eso... vete a ver las dentaduras de los niños... hum... ajaá... ¡Es que no lo soporto!

CRISTINA: (a LUZ) Habrá que comer, ¿no? Se está haciendo tarde.

LUZ: Nada de eso... primero os leeré el dossier de la cocacola, tendremos la reunión, votaremos... y comeremos con el trabajo hecho.

MIRTA: (también inicia mutis) Yo me voy a casa de mi madre.

RAMÓN: (deteniéndola) Tú te quedas aquí, dentadura perfecta, hasta que votemos.

CRISTINA: ¿Y lo de las cenizas? Hay que tirarlas por el acantilado.

LUZ: Eso después de comer.

RAMÓN: (vuelve a la barandilla) A mí se me ha ocurrido otro sitio mejor que el acantilado... al fin y al cabo, el acantilado le supuso la muerte, aunque salvara a una niña heroicamente.

LUZ: ¿Y qué sitio es ese?

RAMÓN: ¡El bunker! ¡Es perfecto!

LUZ: ¡Qué mente más retorcida! ¿Quieres dejarlo ahí, dónde fornican las del este con sus clientes?

RAMÓN: Es perfecto. Primero: ese bunker era del bando republicano, o sea de su bando... como comunista que fue se sentiría orgulloso de estar ahí. Segundo: Papá era un gran fornicador, siempre le fue infiel a nuestra madre con sus compañeras de Comisiones... (mirando a MIRTA) y sospecho que tampoco le fue fiel a la suya, porque terminó por dejarla... además, ya era muy mayor cuando la tuvo a ella, tenía más de sesenta años... ¿quién tiene hijos a esa edad? Yo creo que hasta seguía teniendo una vida sexual hiperactiva cuando murió con ochenta tacos. Puede incluso que visitara a menudo ese bunker con alguna puta en sus últimos años. ¡Era un fornicador nato! ¿Qué mejor sitio dónde dejar sus cenizas que un bunker republicano donde hoy en día se folla como conejos cada tarde? Es perfecto.

CRISTINA: (casi rompe a llorar) No quiero oír eso de papá... es... es...

LUZ: (termina la frase) ...es asqueroso.

RAMÓN: Ahí dentro también pasamos gran parte de nuestra infancia... (se acerca a CRISTINA) ¿No es verdad, Cristina? La parte de nuestra vida en que estuvimos con él.

LUZ: Y también es el lugar donde Ernesto se partió la boca aquel verano... Si os fijáis bien, todavía conserva esa cicatriz en el labio.

RAMÓN: Es el lugar donde le gustaría estar a papá, no me cabe duda... (sigue con CRISTINA) ¿No te parece, Cris? Le traerá muchos recuerdos estar ahí.

CRISTINA entra corriendo en el apartamento para que nadie la vea llorar.

LUZ: (nota algo extraño) ¿Qué pasa? (a RAMÓN) ¿Sabes algo que yo no sepa?

RAMÓN: (a LUZ) Sé infinitas cosas que tú no sabes.

MIRTA: (interviene repentinamente) A papá le parece bien que echéis sus cenizas en ese bunker.

RAMÓN y LUZ miran consternados a MIRTA.

LUZ: (a MIRTA) ¿Cómo sabes eso?

MIRTA: Porque me lo ha dicho.

RAMÓN: Te lo ha dicho... ¿Cuándo?

MIRTA: Ahora mismo.

LUZ: ¿Hablas con papá después de su muerte?

MIRTA: Después de su muerte sí... antes no.

RAMÓN: (acercándose a MIRTA) ¿Y está aquí... ahora?

MIRTA: (asiente) A veces noto su presencia... y en esta casa se nota muy fuerte, hasta puede comunicarse conmigo.

LUZ: Ya dije yo que esta niña no es normal.

RAMÓN: ¿Quién lo es en esta familia? (a MIRTA) Pregúntale si sigue siendo comunista después de muerto.

Antes de que MIRTA pueda (o sepa) responder, entra de nuevo ERNESTO.

ERNESTO: ¿Qué le habéis hecho a Cristina? ¡Está llorando!

RAMÓN: Siempre llora por nada.

ERNESTO: (va hasta RAMÓN y le agarra por la solapa) ¡¿Qué le has dicho?!

RAMÓN: (zafándose) ¡Nada! Hablábamos de las cenizas.

ERNESTO: (le suelta) ¿Qué cenizas?

RAMÓN: Las de papá... (señala la mesa) que están en esa caja de galletas.

ERNESTO: Oh... mierda... (a LUZ) ¿No las echamos al mar cuando murió?

LUZ: (se encoge de hombros) Ya ves... pues no... las guardó Cristina en esa caja y han viajado hasta aquí hoy tan ricamente en mi hyundai nuevo, entre vómitos in situ y cacas telefónicas... y ahora Ramón quiere echarlas al bunker, entre putas del este y preservativos usados.

ERNESTO: (mirando a LUZ, incrédulo) ¿Cómo pude nacer cuerdo en esta familia de locos?

RAMÓN: (a ERNESTO) Tú eres el hermano mayor... no había nadie antes de ti... sólo mamá y papá.... En todo caso fuimos los demás quienes nacimos cuerdos y enloquecimos en una familia de locos. (A LUZ) Tienes razón, Luz... si te fijas bien, todavía puede verse esa cicatriz (ERNESTO se toca de nuevo el labio inferior).

MIRTA: (a lo suyo) Ha dicho que sí.

Los demás callan y miran a MIRTA.

ERNESTO: (a MIRTA) ¿Ha dicho que sí? ¿Quién ha dicho que sí?

MIRTA: Ha dicho: “Sí... aún sigo siendo comunista”.

RAMÓN: Se refiere a papá... ¿verdad, Mirta? (MIRTA asiente) Mirta habla con el espíritu de papá porque tiene una cobertura excelente en esta casa... y le ha preguntado si sigue siendo comunista después de muerto.

ERNESTO: (a RAMÓN) ¿Qué clase de juego os lleváis entre manos?

LUZ: (se sitúa al lado de ERNESTO) Ramón ha estado influyendo sobre Mirta para que esté en contra de la coca cola.

RAMÓN: ¡Es ella la que dice que habla con papá! (a MIRTA) Tú eres libre de posicionarte como quieras, Mirta... (se encoge de hombros) claro que si papá dice que sigue siendo comunista después de muerto...

LUZ: (mirando a MIRTA) Decididamente esta niña está incapacitada para opinar... y mucho más incapacitada para votar, ya no por la edad, que también.

ERNESTO: (se sienta de golpe) No sé qué hago aquí... he tenido que anular ocho citas para venir... y todavía no sé qué hago aquí.

RAMÓN: (burlándose) ¡Ocho citas! ¡Eso son un montón de “hums” y un montón de “ajaaás”!

ERNESTO: Ni siquiera voy a opinar sobre la coca cola... ¡Haced con la memoria de papá lo que os dé la gana! Yo me mantengo al margen.

RAMÓN: Ya tenemos una abstención entre cinco votos.

LUZ: (se interpone) ¡No! ¡Nadie va a votar ni a abstenerse de votar hasta que no se lea el dossier y se discuta serenamente! (mira a MIRTA) Y es un diálogo entre vivos, los muertos no opinan, ¿vale?

RAMÓN: ¿Ni siquiera aunque se hable de su futuro?

LUZ: (a RAMÓN) Los muertos no tienen futuro... ni siquiera tienen presente... los muertos están muertos y tampoco tienen ideología política. Vamos a calmarnos todos... vamos a calmar a Cristina y que deje de llorar de una puta vez... y nos sentaremos aquí, en esta terraza que se vence al mar, donde escucharéis el maldito dossier de los publicistas de coca cola... luego podremos hablar todos y votaremos libremente... y, por último, acataremos la decisión de la mayoría, comeremos, y lanzaremos las cenizas de papá por el acantilado... luego cada uno se marchará por su lado, excepto Cristina y los niños, que volverán a su casa en mi hyundai nuevo. He dicho.

Oscuro.

III

Papá y la coca cola

En la oscuridad.

VOZ DE LUZ: (Lee, enfatizando como actriz que es) La cocaola fue creada en mil ochocientos ochenta y cinco por John Pemberton, en la farmacia Jacobs de la ciudad de Atlanta, Georgia. Comenzó siendo comercializada como una medicina que aliviaba el dolor de cabeza, pero luego fue vendida en su farmacia como remedio que calmaba la sed, a cinco centavos el vaso.

Iluminamos: La terraza sigue igual. Sentados en la mesa, de derecha a izquierda: LUZ, CRISTINA, ERNESTO y MIRTA. LUZ lee el dossier. De pie, detrás de los demás y apoyado en la barandilla cara al público, RAMÓN observa la exposición de su hermana con una sonrisa sarcástica en el rostro, mientras sujeta una nueva botella de vino en una mano y su copa de plástico en la otra. La caja de galletas sigue sobre la mesa, presidiendo -de algún modo- la escena.

LUZ: (sigue) Frank Robinson le puso el nombre de cocaola y, con su propia caligrafía, diseñó el logotipo actual de la marca...

Mientras su hermana habla, RAMÓN saca del bolsillo una cajetilla de tabaco rubio.

CRISTINA: (a RAMÓN, cortando a LUZ) Ramón... no.

RAMÓN: ¿No qué?

CRISTINA: No fumes aquí... están los niños dentro.

RAMÓN: Vamos, Cristina... estamos al aire libre, y Andresito y Andrea tienen prohibido salir a la terraza porque se vence.

CRISTINA: La ley no permite fumar a menos de trescientos metros de un menor.

RAMÓN: No me jodas, Cris... ¿me vas a denunciar?

CRISTINA: (se le humedecen de nuevo los ojos) No fumes aquí, por favor... Ramón...

RAMÓN: (guarda el paquete) Está bien, hermana... no llores otra vez.

LUZ: (a todos) ¿Puedo seguir? (sigue) ...hoy en día es un refresco efervescente que se vende en tiendas, restaurantes y máquinas expendedoras en más de doscientos países, además de ser la marca que mayor peso tiene en el patrocinio de olimpiadas, mundiales, y todo tipo de eventos deportivos del más alto nivel...

RAMÓN: (cortándola) ¡Basta! ¡¿Qué coño es eso?! No dicen nada de que la fórmula original llevaba cocaína, ¿eh? (marca las sílabas) ¡Co-ca-í-na! Eso no lo dicen, no... ni tampoco, por poner un ejemplo, que dejaron seca una enorme región agrícola de la India, succionando el agua del subsuelo para fabricar el puto jarabe que luego nos venden a los europeos.

LUZ: ¡¿Quieres dejarme terminar?!

RAMÓN: ¡No! ¡Todos sabemos lo que es la cocaola! No hace falta que nos la presentes leyendo ese panfleto. Todos la hemos bebido, no sabemos a qué coño

sabe ni lo que lleva, pero todos la hemos bebido, y todos sabemos lo que representa en este sistema capitalista imperial globalizado.

LUZ: ¿Y tú hablas de panfletos? Déjame terminar.

RAMÓN: ¡Qué no, coño! ¡Qué ya sabemos de sobras la historia de la coca cola!

ERNESTO: (interviene) Me molesta estar de acuerdo con él, Luz, pero tiene razón. Vete al grano.

LUZ: (tras una pausa) Está bien... me saltaré la presentación... (pasa adelante por lo menos veinte páginas. Se detiene) Pero esto sí es importante: habla de la línea publicitaria de la empresa, y eso nos concierne... (lee) Los anuncios de coca cola siempre se caracterizan por la polémica que causan, por lo arriesgado de sus propuestas y su mensaje profundo, directo y veraz, que apunta certeramente al corazón del consumidor. Así podemos destacar, por ejemplo, las campañas: “La chispa de la vida”, “La fábrica de la felicidad”, “Estamos juntos”, o “Del Pita Pita Del”, que todos recordaremos. Coca cola lanza siempre un mensaje positivo, de hermandad, de paz, de esfuerzo colectivo y de solidaridad.

ERNESTO: Pero ahí no dicen lo que quieren hacer con papá.

LUZ: Eso va más adelante (y pasa otras veinte páginas por lo menos). Aquí describe el proyecto detalladamente...

RAMÓN: (cortándola) ¡Espera! Tú has presentado a la coca cola. Antes de que sigas, es justo que yo presente a papá.

ERNESTO: Todos sabemos quién fue papá.

RAMÓN: Y todos sabemos quién es la coca cola... y aún así, Luz nos ha soltado todo ese rollo. Pues bien: yo quiero hablar de papá.

LUZ: (deja el dossier sobre la mesa) Sí, Ramón... papá era comunista. (A los demás) ¿Os queda a todos claro que era comunista? Bien... (A RAMÓN) ¿Puedo hablar ahora del proyecto?

RAMÓN: Todavía no. Él era comunista, sí, pero ¿por qué era comunista?

ERNESTO: Porque todos los de su generación lo eran. En esos tiempos, o eras comunista o no te comías una rosca.

RAMÓN: (a ERNESTO) ¡Fascista! (sigue) Papá nació poco antes de la guerra... y casi muere entre los bombardeos y el hambre que pasaron. (Toma un trago) Después, cuando el abuelo fue represaliado por republicano y murió de asco en un campo de concentración, la abuela tuvo que meter a papá en un seminario para que, al menos, le dieran algo de comer. Las pasó putas ahí... le pegaban palizas constantemente, pasó frío, hambre y miedo... incluso creo que fue sometido a tocamientos.

LUZ: Eso lo crees tú... nunca contó nada al respecto.

RAMÓN: No. Pero sólo había que ver cómo se le llevaban los demonios cada vez que veía a un cura por televisión.

LUZ: Porque es verdad que le pegaban... eso sí lo contó. Le dieron tantas hostias que le dejaron sordo de la oreja derecha.

CRISTINA: Yo no entiendo qué tiene que ver todo esto con la coca cola.

LUZ: Nada, Cristina.

RAMÓN: Mucho, Cristina... (sigue) Cuando escapó de los seminaristas a los trece años, empezó a trabajar de aprendiz en un taller mecánico... y, como en esos tiempos o te casabas o “nada de nada”, se casó con la primera chica guapa que se le puso a tiro: mamá.

CRISTINA: Es verdad que mamá era guapa. Se parecía mucho a Luz.

LUZ: Gracias, Cristina.

RAMÓN: Entonces nació Ernesto, y papá tuvo que largarse a Alemania para ganar dinero.

ERNESTO: Papá se casó con mamá porque la dejó preñada, y luego se marchó a Alemania para eludir sus responsabilidades como padre y como esposo... y para ponerle los cuernos a nuestra madre todo lo que pudo.

RAMÓN: Bueno... es verdad que le puso los cuernos en Alemania, él nunca lo negó, pero ahí también es donde se hizo comunista. Luego tuvo el accidente trabajando en la Volskwagen y, con la indemnización que le dieron, regresó a España y compró este apartamento. (Pausa) Y es aquí donde, trabajando en la Seat, emprendió su lucha sindical clandestina, mientras nacíamos Luz, yo y, tiempo después, Cristina.

LUZ: ¿Has terminado?

RAMÓN: (toma otro trago antes de hablar) Podría hablar durante horas sobre por qué papá era comunista, pero en fin, con este pequeño apunte biográfico me conformo.

LUZ: Bien... yo tampoco quiero abusar de los detalles del proyecto. Os haré un pequeño resumen: (tose y continúa, sin leer el dossier) Todos sabéis que un vecino filmó a papá salvando a esa niña en el acantilado, antes de que las olas le lanzaran contra las rocas causándole la muerte... y sabéis también que esas imágenes se emitieron en los telediarios de todo el mundo... (pausa) Bien: coca cola quiere elaborar un spot lanzando esas imágenes, en total silencio, y luego fundir a negro, incorporar una pieza musical y, sobre el negro, su logotipo con la siguiente frase: “No se elige ser un héroe”.

Silencio mayúsculo.

ERNESTO: (lo piensa) “No se elige ser un héroe”.

LUZ: Exacto: “No se elige ser un héroe”. ¿Lo captáis?

ERNESTO: No... Yo no lo capto.

LUZ: Pues eso: que nuestro padre estaba en el lugar preciso y en el momento indicado.

ERNESTO: Pero sí tuvo que elegir si saltaba o no al agua... y eligió saltar. No lo entiendo.

LUZ: (insiste) No se elige ser un héroe... se es o no se es. ¿Lo captas ahora?

RAMÓN: Yo ya lo capto... ¡Claro que lo capto! Muy sibilinos estos de la coca cola: Uno no puede elegir ser un héroe, porque hay que serlo cuando toca serlo... pero en cambio uno sí puede elegir beber coca cola. Eso es lo que pretenden... muy

subliminalmente nos dicen que papá fue un héroe en un momento dado porque bebía coca cola en todo momento.

CRISTINA: (interviene con cierta timidez) Yo no lo veo así... ahí no dice nada de eso. Sólo dice lo que dice. No habla mal de papá... ni mal ni bien. No dice nada de papá. Eso pienso yo.

RAMÓN: (a CRISTINA) Así introducen el mensaje en las mentes débiles, ¿no lo veis? ¡Para ser un héroe hay que beber coca cola! ¡Sólo los héroes beben coca cola! ¡Ese tipo que saltó al agua para salvar a una niña, no saltó porque tenía unos cojones como sandías y porque era un gran ser humano! ¡Saltó al agua porque el consumo continuado de coca cola fabrica héroes! ¡¿Es qué nadie lo ve?!

LUZ: Tú interpretas las cosas, o mejor dicho: las malinterpretas con una demagogia que roza el infantilismo, según tu manera de pensar. Ahí sólo dice: "No se elige ser un héroe". Es un mensaje sencillo, claro, directo, sin juicios de valor, y simplemente positivo. No tiene doble lectura, Ramón. Papá fue un héroe y la coca cola nos lo quiere mostrar como tal. Nada más.

CRISTINA: Yo también lo veo así... (a ERNESTO) ¿Y tú? ¿No dices nada?

ERNESTO: (duda) No lo sé... no le veo el sentido. Me parece... tonto, la verdad. Un spot tonto sin más... aunque no critica para nada a nuestro padre, eso es cierto. No sé... haced lo que queráis, yo me abstengo. No necesito el dinero de la coca cola para nada.

LUZ: Ese es otro tema: el vecino que grabó el video ya les ha vendido las imágenes... solo necesitan la aprobación de todos nosotros para difundir comercialmente el spot... y nos pagarán por ello trescientos mil euros. ¡Trescientos mil! No ofendemos para nada la memoria de papá... no hay ningún problema moral en ello... sólo es un spot, nada más... un spot en el que vemos la heroicidad de un anciano de ochenta años.

RAMÓN: ¡Ahí está la clave! ¡¿No lo veis?! Papá no es el único héroe del planeta que ha dado su vida para salvar a una niña... podrían haber elegido a otro. La clave va más allá... ¿a quién vemos en el video?

CRISTINA: ¿Al padre de todos nosotros?

RAMÓN: ¡A un octogenario con una forma física excelente que se lanza al agua desde un acantilado para salvar a una niña! ¿Qué dicen con eso y la frase que viene después? No sólo que la coca cola fabrica héroes, sino también que propicia la longevidad y mantiene la forma física, lo cual es más que discutible.

LUZ: ¿Y qué nos importa eso?

RAMÓN: Ofrecemos el cadáver de papá para perpetrar una estafa.

LUZ: No lo ofrecemos nosotros... se nos han ofrecido ellos... y no es ninguna estafa. ¿En qué momento se dice que papá tenía una gran forma física a sus ochenta años? Lo vemos porque así era, y ya está, y de ninguna manera se relaciona ese hecho con el consumo de coca cola. Todo lo que dice el spot es: "No se elige ser un héroe". No hay ninguna mentira en eso, joder.

RAMÓN: Es una manipulación vomitiva de un hecho trágico en el que falleció nuestro padre... con mensajes claros que estafan al consumidor.

LUZ: Ramón... piensa un poco en todos y no sólo en ti mismo... (rectifica) Mejor dicho: piensa especialmente en ti mismo, que vives aquí a costa de todos. A mí me va bien en mi trabajo, estoy en una serie de éxito que lleva ya tres temporadas, no necesito el dinero... el marido de Cris tiene un buen empleo, un trabajo seguro y bien remunerado... Ernesto es dentista y está forrado... es precisamente por ti, que no has trabajado en tu puta vida, que no terminaste la carrera, que viviste con mamá hasta que murió y anduviste luego dando tumbos hasta que papá nos dejó este apartamento... Es principalmente por ti por quien hay que aceptar esta propuesta... tú lo necesitas de verdad.

Malvives aquí, en un apartamento que se viene abajo, porque el mar se lo come como se comió a nuestro padre. Así vives: eternamente en precario... ¿crees que eso no afecta a tus hermanos?

ERNESTO: A mí no me afecta en absoluto... él se lo ha buscado. Tuvo la posibilidad de estudiar, tuvo la posibilidad de trabajar, y nunca las ha aprovechado. Tiene más de lo que merece.

RAMÓN: (a LUZ) ¡Qué hipócrita eres, hermana! En primer lugar, mamá no murió, se suicidó. No utilices eufemismos conmigo. (a ERNESTO) Y a ti... a ti no merece la pena responderte... eres el triunfador de la familia, ¿eh? El que se hizo rico con su esfuerzo, aquel de quién nos deberíamos sentir orgullosos... ¡El dentista! Pero, dime: ¿Por qué mamá no quería ni verte?, ¿por qué papá ni te hablaba?, ¿por qué yo te detesto tanto?, ¿por qué nadie te soporta?

CRISTINA: Yo sí le soporto... ¡Es mi hermano!

LUZ: (a CRISTINA) Es el hermano de todos nosotros, Cristina, no lo monopolices. Y yo también le quiero, aunque sea de derechas, aunque sea tan frio como es, aunque se empeñe siempre en mirarnos las bocas y hacer "hum... ajá... hum", es nuestro hermano. (A RAMÓN y a ERNESTO) ¡¿Qué coño os pasa a vosotros dos?! ¡Somos hermanos!

RAMÓN: (habla a LUZ pero mira a ERNESTO) Pregúntale a él. Pregúntale... cómo se hizo esa cicatriz que tiene en el labio.

LUZ: Se partió la boca en el bunker.

ERNESTO: Déjale, Luz... no hace más que envenenarse con nuestros éxitos. Es muy fácil culpar a los demás de los fracasos de uno... No es más que un perdedor.

LUZ: ¡Los cuatro somos hermanos!

RAMÓN: (señalando a MIRTA, que ha permanecido estática y silenciosa en toda la escena) ¿Y ella? ¿Acaso no entra ella en esta ecuación?

LUZ: Ella es sólo medio hermana... y nunca estuvo unida a nosotros... ni su madre lo quiso, ni papá lo quería... Yo creo que fue sobre todo papá quien la alejó de nosotros... ¿A quién quieres culpar? No puedo querer como una hermana a alguien a quien he visto dos veces en toda mi vida. (A MIRTA) Lo siento, Mirta, pero es así.

MIRTA: No importa... yo tampoco os quiero a vosotros.

ERNESTO: (mirando a MIRTA) Sin embargo también tienes derecho a opinar, ¿no? ¿Cuántos años tienes? Por lo menos diecinueve, ¿no?

MIRTA: ¡Tengo diecisiete!

ERNESTO: Pareces mayor. En fin: ¿Os imagináis que a los diecisiete nos hubiera caído de pronto la quinta parte de trescientos mil euros?

CRISTINA: ¿Cuánto es la quinta parte de trescientos mil?

LUZ: (Lo piensa como si no lo hubiera pensado antes) Sesenta mil euros justos.

RAMÓN: (se sirve otra copa y deja la botella sobre la mesa) ¿Os fijáis lo redondeadamente exacto de la división entre cinco? Piensan en todo estos de la cocacola.

ERNESTO: (sigue mirando a MIRTA) No están mal sesenta mil euros a los diecisiete, ¿no?

LUZ: No están mal sesenta mil euros a cualquier edad, y más con la que está cayendo.

RAMÓN: ¡Pero si tú estás en una serie de éxito!

LUZ: Ya. No lo digo por mí... lo digo por el mundo en general.

CRISTINA: (también mira a MIRTA) Yo creo que debería hablar ella. Ya sabemos lo que pensamos cada uno de nosotros, pero ella no ha dicho nada en toda la reunión.

RAMÓN: ¡Eso! ¡Qué hable ella!

MIRTA: (después de una pausa, se lanza) Papá dice...

LUZ: (cortándola) ¡No! ¡Te he dicho que los muertos no opinan en esta reunión! Habla por ti, no por papá.

RAMÓN: Espera, Luz... a mí sí me interesa saber lo que opina nuestro padre.

LUZ: A mí también me interesaría si fuera posible saberlo, pero papá no habla por boca de Mirta. Los espíritus no existen, y si existieran, no se dedicarían a ir por ahí susurrándole al oído a una adolescente emo.

MIRTA: Yo no soy emo.

RAMÓN: (mira a MIRTA) Sí lo eres... pero, en fin, dejando por el momento a papá de lado, ¿tú personalmente qué opinas, Mirta?

MIRTA: (tras una pausa larga) A mí me parece que mi padre... (rectifica) que nuestro padre, no era ningún héroe... Un héroe no salva a una persona en un momento concreto, un héroe salva a muchas personas durante toda su vida... dedica su vida a ello, no un instante de sus ochenta años. La frase "no se elige ser un héroe" me parece falsa. Yo sí creo que se elige ser un héroe... Batman elige ser un héroe después de ver morir a sus padres, Spiderman hace lo mismo cuando matan a su tío... y los dos dedican su vida a ser superhéroes... pero, papá... exceptuando el instante en que saltó al agua, ¿en qué otro momento de su vida fue un héroe?

RAMÓN: ¡Cuando luchaba contra el franquismo en la clandestinidad! ¡Sobre todo ahí fue un superhéroe!

MIRTA: ¿Qué es el franquismo?

LUZ: (se adelanta a RAMÓN) Algo ya olvidado, Mirta... Tienes razón, nuestro padre no fue un héroe toda su vida, y mucho menos un superhéroe como los que has citado, pero sí escogió sacrificarse por salvar a una niña en un momento concreto: Lo que viene a decir el mensaje de la cocacola es que todos podemos

ser héroes sin necesidad de andar trepando por las paredes, como Spíderman, ni conduciendo un cochazo hortera como Batman. Todos podemos ser héroes... hasta un anciano solitario, que no se hablaba con sus hijos, que les fue infiel a todas sus mujeres, y que además había sido, en el pasado, comunista. Hasta ese puede ser un héroe.

RAMÓN: (a LUZ) No dejas que papá hable a través de Mirta, pero sí dejas que la cocacola hable a través de ti.

LUZ: Mi opinión es mi opinión, no la de la cocacola. Todos nosotros tenemos mucho que reprochar a nuestro padre, y es posible que su última oportunidad de compensarnos por sus errores sean esos trescientos mil euros. Es lo único que puede dejarnos, además de este apartamento que no podemos vender ni alquilar porque el mar se lo come.

CRISTINA: (interviene de pronto) ¿Puedo decir algo? (Silencio que otorga el permiso) A mí sí me gustaría que hablara papá, aunque sea a través de Mirta.

LUZ: Pero, Cristina... papá no habla a través de Mirta.

RAMÓN: (a LUZ) ¿Tú qué sabes? Puede que sí... o puede que no, pero incluso en ese caso, sabríamos la opinión de Mirta a través de lo que cree que papá le dice. Tal vez ella no pueda comunicarse con nosotros de otra manera que utilizando una falsa intermediación de papá... por timidez, o por rencor.

LUZ: Ella ya ha dado su opinión: Papá no era Spiderman. Eso es lo que piensa. Bien, no lo era, ya lo sabemos... no necesita la esotérica intermediación de papá para comunicarse con nosotros.

CRISTINA: Pero... ¿y si fuera verdad que habla con él?

LUZ: ¡Joder, Cristina! ¡Si ella misma ha reconocido que no se hablaba con papá cuando estaba vivo! ¡¿Cómo va a hablar con él después de muerto?!

CRISTINA: (repite) Pero... ¿y si fuera verdad?

RAMÓN: (a MIRTa) ¿Tienes alguna manera de demostrarlo? (MIRTa se encoge de hombros) Podrías pedirle a papá que se hiciera notar, que moviera algún objeto o diera unos golpes en la mesa, o yo que sé, esas cosas que hacen los espíritus para llamar la atención.

MIRTa: Sí... puedo decirle que haga algo de eso.

RAMÓN: Pues díselo.

MIRTa: (tras una pausa) Ya lo he hecho.

RAMÓN: ¿Ya? ¿Y qué dice? ¿Va a mostrarse de alguna manera?

MIRTa: No lo sé. Hay que esperar.

RAMÓN: Bueno... (a todos) ¡Silencio! Le daremos a nuestro padre unos segundos para que se exprese, si es que está con nosotros.

LUZ: ¡Esto es ridículo!

RAMÓN: Unos segundos, solamente, Luz... si no pasa nada, lo dejamos.

Silencio. Todos miran inmediatamente la caja de galletas María. No pasa nada. Se miran unos a otros y otra vez miran la caja. De pronto se escucha un

estruendo de cristales rotos en el interior del apartamento. Se miran unos a otros hasta que se escucha a un niño llorando.

CRISTINA: ¡Andresito! (mutis hacia el interior de la vivienda) ¡Andresito, hijo!
¡¿Qué ha pasado?!

RAMÓN: (mira a MIRTA) Supongo que eso no lo hizo papá...

MIRTA se encoge de hombros, RAMÓN vuelve a sacar su cajetilla de tabaco.
Reaparece CRISTINA.

CRISTINA: Ramón... (se fija en la cajetilla) No a menos de trescientos metros de un menor, lo dice la ley. (RAMÓN guarda la cajetilla) ¿Dónde tienes la escoba y la fregona?

RAMÓN: En el dormitorio.

CRISTINA vuelve a salir de escena.

LUZ: (a RAMÓN) ¿Qué hacen la escoba y la fregona en el dormitorio?

RAMÓN: (sonríe) No pienses perversiones ni cosas raras, Luz... (Señala a ERNESTO)
El hermano de las cosas raras es ese de ahí. Cosas muy, muy raras.

ERNESTO: Vete a la mierda, Ramón.

RAMÓN: (Insiste) Deben pasar muchas niñitas por tu consulta cada día. Niñitas pequeñas... qué pena que suelen ir acompañadas de sus mamás, ¿no?

LUZ: (incómoda, a RAMÓN) No hables así de Ernesto... puede que sea raro y que sea de derechas, pero no hables de él como si fuese...

ERNESTO: Déjalo, Luz... no parará... no dejará de acosarme por pura envidia, o qué se yo, porque le gusta destruir a los que le rodean. (A RAMÓN) Has dicho hace un momento que mamá no murió, se suicidó... y tú vivías con ella entonces.
(Pausa) Pobre mamá.

RAMÓN: Mamá estaba loca desde mucho antes, y todos lo sabéis... aunque apenas la visitarais de vez en cuando. (Orgulloso) Yo era su único contacto con la realidad en los últimos años.

ERNESTO: (ríe) ¡Menudo contacto! ¿Qué realidad puedes ofrecer tú? ¿Anarquía y birra fría?

Regresa CRISTINA.

CRISTINA: Lo siento... Andresito rompió la lámpara de la mesilla.

RAMÓN: Está bien... sigamos.

LUZ: ¿Sigamos?

RAMÓN: Sigamos invocando a papá... era eso en lo que estábamos. (Mira al cielo y habla con solemnidad) Papá... si estás aquí con nosotros, muéstrate, danos una señal... pero esta vez que sea en la terraza.

Silencio. Todos vuelven a mirar la caja de galletas maría. No pasa nada. Se miran de nuevo unos a otros y otra vez miran la caja.

De pronto suena un teléfono móvil. Vuelven a mirarse unos a otros.

CRISTINA: (Asustada) ¡Es el mío!

Pausa, el móvil sigue sonando.

LUZ: ¡Contesta de una vez, Cristina!

CRISTINA: (asustada) ¿Y si es papá? (a RAMÓN) Contesta tú.

RAMÓN: Si hubiera querido hablar conmigo, habría llamado a mi móvil.

Cristina se levanta lentamente. El móvil sigue sonando. Camina hacia su bolsa de plástico (donde al principio llevaba las cenizas), la abre, saca el teléfono y, tras mirar la pantalla, contesta mucho más calmada.

CRISTINA: (Habla por el móvil) Hola, Andrés. ¿Ha hecho caca ya el otro gemelo? (...) ¿Y cómo es? (...) ¿Más blanda que la de su hermano o igual? (...) Pero, ¿es blanda pegajosa o blanda escurridiza? (...) ¿Y cómo huele? ¿Y el color? (...) ¿Tiene grumos?

Oscuro.

IV

Luz

En la oscuridad.

VOZ DE LUZ: Está claro que yo voto que sí. (Pausa) ¿Ernesto?

VOZ DE ERNESTO: Ya lo sabes: Me abstengo.

VOZ DE LUZ: ¿Ramón?

VOZ DE RAMÓN: Ya lo sabes: Voto no.

VOZ DE LUZ: ¿Cristina?

Silencio. Iluminamos. Misma escenografía, pero la ubicación de los personajes ha cambiado. Sentados en la mesa, de derecha a izquierda: RAMÓN, CRISTINA, MIRTA y ERNESTO. LUZ está de pie, apoyando la espalda en la barandilla, cara al público, justo en el lugar donde se encontraba RAMÓN en la escena anterior. La caja de galletas ha desaparecido.

LUZ: (repite) ¿Cristina? ¿Sí o no?

CRISTINA: (Algo avergonzada) Supongo que sí.

LUZ: ¿Supones? ¡Aquí no hay nada que suponer! Votas sí o no.

CRISTINA: Pues... yo no sé de comunismos ni de cocacolas, pero creo que a papá le gustaría que sus nietos fueran a la universidad... y esos sesenta mil euros...

LUZ: O sea: que sí. (CRISTINA asiente cabizbaja) ¿Mirta?

MIRTA: (sin pensarlo) No.

Silencio. Todos miran a MIRTA. ERNESTO, que está sentado a su lado, es el primero en hablar.

ERNESTO: ¿Dices no a sesenta mil euros?

MIRTA: Digo no al spot de la coca cola.

RAMÓN: ¿Es papá quien te lo ordena?

MIRTA: A papá le da igual lo que hagamos, nos da libertad de voto... (mira a RAMÓN) Lo que dice, Ramón, es que ya que vives aquí podrías regar sus plantas de vez en cuando.

LUZ: Si nos da libertad de voto... y a él le da lo mismo... ¿por qué rechazas sesenta mil euros?

MIRTA: Porque no creo que fuera un héroe.

ERNESTO: El anuncio no dice que lo fuera... dice que nadie escoge serlo.

RAMÓN: (a ERNESTO, con suspicacia) ¿A ti qué más te da? Si te abstienes.

ERNESTO: Me molesta que la gente sea incongruente. Esta niña dice “no” porque los demás han dicho “sí”.

RAMÓN: Yo he dicho “no”.

ERNESTO: Habéis puesto en sus manos todo el peso de la votación: ella elegía entre el “Sí” y el empate técnico. Se lo habéis dejado a huevo para humillarnos con un empate. Lo hace por eso.

LUZ: ¿Lo haces por eso, Mirta?

MIRTA: (niega con la cabeza) Lo hago porque vosotros habéis querido que votara. Yo no quería votar y me habéis obligado... Mi voto es “no”.

LUZ: (a todos) Dos “Sí”, dos “No”, y una abstención. (A ERNESTO) ¿Quieres cambiar tu voto, hermano, aunque sólo sea para decantar la balanza?

ERNESTO: (digno) Yo, de momento, me abstengo... el dinero de la coca cola me la trae floja.

LUZ: (a todos, pero especialmente a RAMÓN) ¿Alguien quiere cambiar su voto?

Antes de responder, RAMÓN se levanta y recoge la manguera vieja y raída del suelo.

RAMÓN: (apuntando con la manguera hacia una de las plantas secas) Yo no... por supuesto. ¿Alguien quiere darle al grifo para que pueda cumplir los deseos de papá?

LUZ: ¡A buenas horas! Sus plantas están tan muertas como él mismo.

CRISTINA: (se levanta) Yo lo haré (se dirige a la parte izquierda de la escena, donde hay un grifo).

ERNESTO: (a LUZ) ¿Qué vais a hacer ahora, Luz? ¿Habíais hablado sobre qué ocurriría en caso de empate?

LUZ: No. No pensaba en un empate, la verdad.

RAMÓN: (sigue con la manguera) Si hay empate no hay spot. Ya puedes darle, Cristina...

Su hermana abre el grifo. La manguera está totalmente podrida y sale agua por todas partes, mojando a todos.

ERNESTO: (se levanta de un salto) ¡Idiota!

LUZ: (al unísono) ¡Mierda!

MIRTA: (ríe desde su silla) Eso es de parte de papá.

CRISTINA ha vuelto a cerrar el grifo.

RAMÓN: (de nuevo hacia el cielo) Muy gracioso, viejo comunista. (Mira a LUZ) ¿Qué vamos a hacer ahora?

CRISTINA: (tras un silencio) Andresito y Andrea tienen que comer. Es tarde.

LUZ: (lo piensa) Está bien... lo discutiremos mientras comemos. (A RAMÓN) ¿Hay algún sitio donde comprar comida por aquí cerca?

RAMÓN: Hay un chino y un macdonalds en la plaza del pueblo.

ERNESTO: Yo prefiero la comida china.

CRISTINA: A los niños y a mí también nos gusta la comida china.

LUZ: Y a mí. (A RAMÓN) ¿Lo ves, hermano? El sistema americano se desmorona, los macdonalds y la cocaola ya no pintan nada delante del gigante asiático. Los chinos se los comen igual que el mar se come esta casa.

La cocaola está tan acabada como el comunismo de nuestro padre... y lo único que les queda es unirse para ese último spot: La vieja y anacrónica cocaola con el viejo y trasnochado comunista muerto, en un último intento de salvar los "ismos" del siglo pasado frente a las nuevas economías emergentes. ¡A mí me parece hasta romántico!

CRISTINA: Pero los chinos también eran comunistas, como papá, ¿no?

LUZ: Sí, pero ahora les dan sopas con honda a los gringos en cuanto a capitalismo y globalización de mercados. ¡Es que se nos comen! (Señala a RAMÓN) Y ese de ahí empeñado en que la culpa de todo la tiene la pobre cocaola. (Mira a sus hermanos) ¿Hacemos un bote?

ERNESTO: Pago yo. ¿Quién viene conmigo a por la comida?

RAMÓN: (Con sorna) ¡Hum... ajá! ¡Paga el dentista!

LUZ: (Agarra del brazo a ERNESTO) Yo te acompaño, hermano.

RAMÓN: (Se interpone) ¡No! Iré yo con él. No quiero dejaros confabular juntos.

CRISTINA: Para Andresito y Andrea: arroz frito con gambas.

LUZ: Para mí también. (A MIRTA) ¿Tú qué quieres, Mirta? (MIRTA se encoge de hombros) Pues arroz frito con gambas.

RAMÓN: (a CRISTINA, mientras sale) ¿Y para ti?

CRISTINA: Arroz frito con gambas.

Mutis de RAMÓN y ERNESTO. CRISTINA se acerca a LUZ y, cogiéndola por el brazo, se la lleva hasta la barandilla.

CRISTINA: Luz... me alegro de quedarme a solas contigo, porque...

LUZ: (mirando a MIRTA) No estamos solas.

CRISTINA: Es verdad. (A MIRTA) Mirta... ¿podrías ir dentro a ocuparte de los niños un rato? Son tus sobrinos.

MIRTA: (Sin moverse) No les conozco.

LUZ: El niño se llama Andresito y la niña Andrea. Anda, ve a jugar un poco con ellos... o dile a su abuelo que les cuente un cuento a través de ti, por lo menos.

CRISTINA: (Mientras MIRTA sale de escena) Quería hablar contigo, Luz.

LUZ: Pues hemos viajado juntas durante tres horas y no has abierto la boca más que para hablar de caquitas.

CRISTINA: Estaban los niños delante. (Pausa) Verás... me resulta un poco violento pedirte, pero... como tú te has ofrecido algunas veces... quería preguntarte si todavía estás de acuerdo.

LUZ: ¿De acuerdo en qué? No te sigo, Cristina.

CRISTINA: En que vaya a vivir contigo.

Silencio largo. LUZ no sale de su asombro.

CRISTINA: Siempre me dices que deje a Andrés y venga a vivir contigo, ¿no?

LUZ: Sí... siempre lo digo... pero... Cristina, ahora con los gemelos recién nacidos, ¿es el momento?

CRISTINA: (asiente) Es el momento.

LUZ: ¿Andrés te pega?

CRISTINA: ¡No! ¿Cómo se te ocurre pensar eso? Andrés me quiere.

LUZ: ¿Y qué es lo que pasa? ¿Habéis discutido?

CRISTINA: No. Es que yo no le quiero a él. Me he dado cuenta de que nunca le he querido.

LUZ: ¡Cristina! ¿Has tenido cuatro hijos con él y ahora te das cuenta de que nunca le has querido?!

CRISTINA: No hables tan alto... que te van a oír los niños. Sí... me he dado cuenta ahora de que nunca le he querido... tú siempre me has dicho que era muy joven para casarme, y que me había quedado con el primer idiota que se cruzó en mi

camino. Y así fue... tenías razón, Luz. Lo he pensado y... tú siempre me ofreces que vaya a vivir contigo. Lo he pensado mucho. Acepto.

LUZ: Espera... espera, Cristina... no es tan fácil, ¿sabes? ¡¿Qué pasa con los niños?!

CRISTINA: Vienen conmigo, claro. Tu casa es grande. Saldremos adelante.

LUZ: Un momento, Cris... yo te propuse eso antes de que nacieran los gemelos, porque no te veía feliz con ese imbécil... estaba preocupada, es cierto, pero... ¿qué tienen? ¿seis meses? ¡No puedes alejarlos de su padre! ¡Debías haber pensado antes en que no quieres al padre de tus cuatro hijos!

CRISTINA: ¿Ya no quieres que vaya a vivir contigo?

LUZ: (tras una pausa) En realidad nunca pensaba que aceptarías esa oferta, Cristina... yo te lo decía como hermana, para ayudarte a que reaccionaras.

CRISTINA: Ahora reacciono.

LUZ: Pero... no me imaginaba que reaccionaras de una forma tan radical, Cristina. Yo... ya sabes que soy actriz... necesito mi intimidad... necesito estar sola para preparar mis papeles... no puedo meter niños en mi casa, y menos bebés.

CRISTINA: (se le saltan de nuevo las lágrimas) No te molestaremos, Luz... Es que no puedo estar con Andrés... ya no puedo... y yo no tengo dinero para irme sola.

LUZ: ¡Sí tienes! ¡Los sesenta mil euros de la coca cola! ¡Puedes hacerlo, Cristina!

CRISTINA: ¡Pero si ha habido un empate!

LUZ: (le toca el hombro) Alguien cambiará su voto, te lo prometo. De aquí no salimos sin haber vendido a nuestro padre. Se lo merece... merece que saquemos todo el partido que podamos de él, y eso lo sabe hasta Ramón, que además necesita el dinero tanto como tú, aunque quiera hacerse el digno.

CRISTINA: ¿De verdad? (LUZ asiente) Con sesenta mil euros podría arreglármelas por el momento... si logro que Andrés me pase una pensión...

LUZ: De eso se encargará mi abogada, no te preocupes. ¡Y no llores, Cristina!

CRISTINA: No lloro... es que pensaba en los gemelos: hacen la caca muy fea.

LUZ: Sí... lo sé... hacen la caca muy fea. (Se asoma a la barandilla) Es lo que tienen los bebés: cagan, vomitan y lloran. Por eso yo nunca he querido ser madre. (De repente, ríe) Mira... mira, Cristina... mira hacia el bunker...

CRISTINA: (mira) ¿Qué pasa?

LUZ: ¿No ves a ese tipo calvo con una del este en la puerta?

CRISTINA: Sí... ¿crees que es una puta?

LUZ: ¡Vaya si lo es! Están negociando el precio antes de entrar.

CRISTINA: Menos mal que Andresito y Andrea están aquí con su tía.

LUZ: Son muy guapas estas del este, y muy jóvenes. ¿Qué edad tendrá?

CRISTINA: Aparenta unos dieciocho... y el tipo por lo menos tiene cincuenta.

LUZ: ¡Qué asco! Mira, creo que han llegado a un acuerdo. El calvo saca su billetera.

CRISTINA: Pobrecita... vienen aquí engañadas.

LUZ: ¡Y una mierda! Saben perfectamente a lo que vienen esas... sólo vienen las guapas, ¿crees que son tontas? Tan rubias, tan caucásicas, tan finas, tan... ¡Es que se nos comen!

CRISTINA: Ya han entrado al bunker... a nuestro escondite secreto. Qué triste... (deja de mirar al exterior) ¿Tú crees que papá también iría alguna vez a ese bunker con una puta?

LUZ: ¿Para qué? Si vivía aquí sólo los últimos años. Se las traería.

CRISTINA: Me da nosequé pensar eso de papá.

LUZ: Todos los hombres van de putas, Cristina... todos... ¿crees que tu Andrés no habrá ido nunca? (CRISTINA se encoge de hombros) Son unos cerdos... incluso nuestro padre lo era... le puso los cuernos a nuestra madre por lo menos una docena de veces... hasta que la volvió loca... y a la madre de esa de ahí dentro, ni se sabe.

CRISTINA: Pero eso es distinto que ir de putas... papá era guapo, y un seductor, a su manera.

LUZ: Con ochenta años, por guapo que hubiera sido, las opciones se reducen hasta desaparecer... y cuando se tiene una forma física como la que él tenía... Debía sentirse muy sólo los últimos años, pero que muy sólo... sus amigos fueron muriendo uno tras otro, en poco tiempo, sus hijos no se hablaban con él y no creo que tuviera ninguna relación más o menos estable con nadie. Era un viejo comunista solitario con el cuerpo todavía fuerte, sin achaques... ¡Por supuesto que se fue de putas! No me cabe duda de que alguna de esas del este pasó por aquí... tal vez esa misma que ha entrado en nuestro bunker con el calvo.

CRISTINA: Luz... si nos pusiéramos de acuerdo: ¿cuánto tardaría la cocaola en pagar?

LUZ: Esta misma semana firmamos el contrato y nos ingresan el dinero en un mes.

CRISTINA: Y tú... ¿Podrías adelantarme algo?

LUZ: (Tras una pausa, se lleva a su hermana a la esquina) No quiero que lo sepa nadie, Cristina... pero estoy muerta.

CRISTINA: ¿Qué? ¿Estás enferma?

LUZ: Enferma no... ¡Ojalá! Estoy peor: ¡Estoy muerta!

Silencio. CRISTINA mira a LUZ de arriba abajo.

CRISTINA: Pero... estás aquí...

LUZ: Estoy aquí, pero estoy muerta. Por eso yo también necesito el dinero de la cocaola.

CRISTINA: (sigue mirando a LUZ, atónita) Muerta... pero muerta... ¿cómo papá?

LUZ: (tras una pausa, ríe) ¡Tonta! ¡Estoy muerta en la serie de televisión! ¡Han matado a mi personaje! Me compré la casa pensando que firmaría por dos temporadas más, como mínimo. Me concedieron la hipoteca porque el del banco es fan de la serie, ya sabes que ahora no se la dan a cualquiera. Era toda una garantía: la serie va muy bien... y mi personaje era muy querido. ¡Malditos guionistas! ¡Me han matado, hermana! ¡Estoy fuera! Sin trabajo... y a mi edad... a

mi edad se nos comen las actrices jóvenes. Si no aceptamos lo del spot, no sé cómo voy a pagar la hipoteca.

CRISTINA: (respira aliviada y se separa de su hermana) Hay que convencer a Ramón... Ernesto no creo que cambie de idea... y esa que está con mis hijos, no sé, es tan rara...

LUZ: ¿Te has fijado en sus brazos?

CRISTINA: ¿Qué? ¿Se droga?

LUZ: No. No creo. Pero se autolesiona, seguro, tiene las muñecas llenas de cicatrices de cortes.

CRISTINA: (camina hacia la puerta) ¿No les hará nada a Andresito y a Andrea?

LUZ: No. No te preocupes... a algunos emos les gusta hacerse daño a sí mismos... son autodestructivos y melancólicos, pero muy pacíficos.

CRISTINA: (se detiene) No entiendo a los jóvenes de hoy... hacerse daño por hacerse daño, es horrible... Yo, a su edad... (Lo piensa) a su edad conocí a Andrés, y me casé con él un año después, aunque no sé por qué.

LUZ: Yo a su edad bebía, fumaba marihuana, tomaba coca, y a veces algunas cosas más... también era autodestructiva, pero coño, sacaba algo de eso. Lo pasaba bien, por lo menos. Esta juventud no sabe vivir la vida. ¡Anda que me ofrecen a mí todo ese dinero a los diecisiete años...!

Ha entrado MIRTA, sin que sus dos hermanastras se den cuenta. Lleva un portafotos en la mano.

MIRTA: Papá quiere enseñaros esta foto.

Silencio.

CRISTINA: ¿Los niños? ¿Están bien?

MIRTA: La una juega a un videojuego, el otro mira cómo juega su hermana.

LUZ: (Se acerca) ¿Qué fotografía es esa? (La coge y la observa) Sí... la recuerdo... estábamos todos abajo en la playa. (Se la muestra a CRISTINA) Tú haces un castillo en la arena, Cris, y mamá está a tu lado, muy guapa...

CRISTINA: Pobre mamá...

LUZ: ...Papá nos abraza a Ramón y a mí. Es verano y todos vamos en bañador... mira qué morenos... y qué sonrientes... detrás está el bunker y el apartamento, todavía completamente en pie... el mar no había llegado a los cimientos. Era todo tan perfecto...

CRISTINA: (toma la fotografía) Pero no veo a Ernesto. Falta Ernesto.

LUZ: Ernesto hacía la foto... Recuerdo ese día, recuerdo ese momento... Fue el último verano antes de que papá nos abandonara. ¡Parecíamos una familia tan unida! Después de esa foto, yo subí a casa con mamá... y luego, a la hora de la comida, vinisteis todos... pero Ernesto se había partido la boca jugando en el

bunker y hubo que llevarle a que se la cosieran. Todavía conserva esa cicatriz si te fijas mucho.

CRISTINA: (a MIRTA) ¿Por qué quiere papá enseñarnos esa foto, Mirta?

MIRTA: Por toda la mierda que saldrá a flote esta tarde.

LUZ: (mirando a MIRTA) Esta niña da miedo... (Se acerca a ella y la agarra fuertemente de las muñecas) Déjame ver tus brazos.

MIRTA: (intenta zafarse) ¡No! ¡Déjame en paz!

LUZ: Te haces cortes con una cuchilla, ¿eh? Te gusta hacerte daño, dejarte marcas por todo el cuerpo.... ¿Por qué lo haces? ¿Te desprecias a ti misma?

MIRTA: (se suelta) ¡Déjame en paz!

LUZ: ¿Qué mierda crees que saldrá a flote esta tarde? ¿Piensas que tus hermanastros guardan secretos, igual que tú?

CRISTINA: (sigue mirando la foto) Ese fue el último verano... es verdad...y ese mismo día, el de la foto, me parece como si fuera el último de mi vida.

Oscuro.

Se enciende un punto de luz a un lado de la escena, donde encontramos sentado a RAMÓN, tomando sorbos de una lata de cerveza. Mira hacia la platea como quién mira al mar.

Aparece ERNESTO.

ERNESTO: (Toma asiento junto a RAMÓN) Tardarán diez minutos los chinos.

RAMÓN: (Seco) Gracias por la cerveza.

ERNESTO: (Más seco) Te he invitado sólo porque no quiero broncas.

RAMÓN: (Mira al otro lado) Estamos a más de trescientos metros de casa, ¿no?

Silencio. RAMÓN saca su cajetilla de tabaco del bolsillo. Descubre con fastidio que está vacía y la tira al suelo. Luego mira a ERNESTO.

RAMÓN: ¿Me prestas para tabaco? (ERNESTO niega con la cabeza) Llevo toda la mañana sin fumar... no me jodas.

ERNESTO: Te he invitado a esa cerveza, y os pago a todos la comida, pero no te pagaré el tabaco.

RAMÓN: Renuncio a mi arroz frito a cambio de un paquete. (Silencio de ERNESTO) En fin... no voy a suplicarte, hermano. (Mira al frente) ¿Te has fijado en el paseo marítimo? ¡Cada vez es más marítimo y menos paseo! El mar se lo come.

ERNESTO: (señala al fondo) Si pusieran un dique de contención allá, se arreglaría la cosa.

RAMÓN: Eso querían hacer antes de la crisis, pero el ayuntamiento se quedó sin pasta.

ERNESTO: ¿Antes de la primera crisis o de la segunda?

RAMÓN: A partir de la segunda ya no hay ayuntamiento. (Pausa) De todos modos, nadie pasea por el paseo, sólo los cangrejos campan a sus anchas. ¿Recuerdas que esto estaba lleno de terrazas y heladerías? Ahora sólo quedan los chinos. ¡Putas crisis!

ERNESTO: (mira a RAMÓN) ¿En qué te afectan a ti las crisis? Si nunca has tenido nada. Una crisis afecta a quien tiene un trabajo y lo pierde, a quien tiene una hipoteca y no puede con ella, a quién tenga un negocio en el paseo marítimo y no sea chino... pero ¿a ti? Tú no puedes perder nada porque nunca has tenido nada que perder.

RAMÓN: (Mira a ERNESTO) Y a ti, el triunfador, ¿te han afectado las crisis?

ERNESTO: La primera un poco, la segunda bastante. La gente tiene que seguir cuidando sus muelas, pero ya no se preocupa por su sonrisa.

RAMÓN: ¿Para qué? Si ya nadie sonríe. (Sonríe) Así que te ha afectado la crisis...

ERNESTO baja del proscenio a platea, recoge algo del suelo, y vuelve a subir.

ERNESTO: (Mostrándole a RAMÓN) Mira... un cangrejo. Es verdad que campan a sus anchas por donde antes paseaba la gente...

RAMÓN: ...con sus blancas sonrisas.

ERNESTO: (lanza el cangrejo al público) No vuelvas a sacar ese tema.

RAMÓN: ¿Qué tema? ¿El de las crisis?

ERNESTO: (mira a RAMÓN) El de mi cicatriz... el de aquella mañana con Cristina en el bunker. No lo saques, te lo pido como hermano.

RAMÓN: (Vuelve a sonreír) Ve a comprarme un paquete de Marlboro, hermano.

ERNESTO: ¿Es un chantaje?

RAMÓN: ¿Por un puto Marlboro? Ni lo sueñes. Si sale ese tema, saldrá sólo... la mierda flota.

ERNESTO: ¿Has pensado en qué hubiera ocurrido si en lugar de ser yo quién estaba en el bunker, hubieras sido tú? Papá no le habría dado ninguna importancia, lo hubiera visto como lo que era, un juego infantil.

RAMÓN: Yo no hubiera estado con Cristina de ese modo.

ERNESTO: Ni siquiera sabes qué vio papá. (Pausa) Dejémoslo... sólo te digo que no hables de ello. Intento que podamos seguir siendo una familia, a pesar de todo.

RAMÓN: ¿Sabes, hermano? Tú nunca has sido como nosotros... tú, en realidad, siempre has sido un bicho raro en la familia, como un cangrejo de estos, que caminan para atrás en contra de lo que hacen el resto de seres vivos. ¿Cómo puede salir un hijo de derechas de un padre tan comunista?

ERNESTO: Los cangrejos no caminan para atrás, caminan de lado. Y lo que has dicho, dice mucho en mi favor: Ser de derechas con un padre comunista tiene mucho mérito. ¡Eso es ser un rebelde! Yo no le reía las gracias a papá como vosotros.

RAMÓN: Tú no le has reído nunca las gracias a nadie, sencillamente porque nunca has tenido ni el más mínimo sentido del humor.

ERNESTO: ¡Qué fácil es ser rojo en una familia de rojos! Todos felices, cantando la internacional y comiendo paella junto al mar... Yo no era como tú, un imitador o un subversivo por herencia paterna. Yo tenía mi propia personalidad... por eso si hubieras sido tú quién estaba en el bunker esa mañana, papá no le hubiera dado ninguna importancia.

RAMÓN: Eres tú el que saca continuamente el tema.

ERNESTO: Entre tú y yo, sí. Lo que haya entre los dos, que se quede entre los dos. ¿Quieres darme una hostia? ¿Quieres que nos peleemos? ¡Venga! ¡Qué sea aquí y ahora! ¡¿Quieres que nos rompamos la cara el uno al otro?! ¡Hagámoslo... pero no delante de los demás! Aquí estamos solos... es el momento, si quieres, de que nos demos de hostias.

Silencio tenso. Ambos se miran. Finalmente RAMÓN se levanta.

RAMÓN: Ya tendrán listo el arroz.

Oscuro

V

Cristina

En la oscuridad.

VOZ DE LUZ: (tono distendido y jocoso) Papá nos llevó a mí y a Ramón a visitar el monasterio de Santo Domingo de Silos. ¡Él que era tan ateo! Cristina era todavía muy pequeña para acompañarnos, y Ernesto... Ernesto estaba, como siempre, “hum... ajá... hum... ajaaá”, estudiando (risas). Recuerdo que un fraile nos enseñaba el claustro cuando, de pronto, apareció un grupo de turistas extranjeros y el fraile nos dejó tirados para irse con ellos porque, claro, en esos tiempos los guiris venían cargados de pasta...

Iluminamos:

Misma escenografía, pero la ubicación de los personajes ha vuelto a cambiar y falta CRISTINA.

LUZ, ERNESTO y MIRTA comen arroz frito en bandejas de plástico, con palitos de madera. RAMÓN no come y sigue con el vino.

Todos están sentados, de derecha a izquierda: MIRTA, ERNESTO, LUZ y RAMÓN.

LUZ: (sigue) El cabrón nos dejó ahí colgados a media explicación sobre la historia del ciprés que preside el claustro. (Pausa) Entonces papá se cabreó y le gritó de lejos: (imita una voz ronca y masculina) “¡Cuando llegue el momento de volver a quemar las iglesias... Yo seré el primero!” (Pausa) Y Ramón, con siete añitos que tenía, exclamó a su lado: (imita una voz infantil) “¡Y yo el segundo!”

Ríen RAMÓN, LUZ y (en menor grado) ERNESTO.

RAMÓN: Tenía los cojones como sandías el viejo, porque gritar eso en... ¿qué año sería?

LUZ: Pues... no creo ni que hubiera muerto Franco todavía.

RAMÓN: Pues gritar eso en un monasterio y en aquellos tiempos...

ERNESTO: (quitándole importancia) Bueno... Franco no habría muerto aún, pero se respiraba ya cierta tolerancia. La dictadura estaba acabada.

RAMÓN: Gracias a gente con cojones, como papá.

ERNESTO: Franco murió en la cama, hermanito... y lo dejó todo atado y bien atado. ¡Ya está bien de que los rojos se cuelguen medallas por una muerte natural!

LUZ: No saques el tema, hermano, que aquí todos somos rojazos menos tú. Papá tenía cojones, eso es indiscutible: No se elige ser un héroe, ¿lo veis ahora?

RAMÓN: Joder, hermana, ni comiendo puedes dejar de lado tu campaña a favor de la coca-cola.

LUZ: Tú no comes... sólo haces que beber vino... ¿a eso le llamas beber moderadamente?

RAMÓN: Hoy es un día especial... es tan inusual que nos juntemos todos...

Entra CRISTINA sujetando la caja de galletas María entre sus manos.

CRISTINA: ¿Qué hacemos con papá? No puede quedarse ahí dentro con los niños.

LUZ: Aquí no lo traigas... ¡Estamos comiendo, joder! Déjalo en una esquina.

CRISTINA deja la caja en el suelo, buscando el rincón más apartado, luego se acerca a la mesa, toma una bandeja de arroz y también empieza a comer, aunque sigue de pie por falta de sillas.

LUZ: (a CRISTINA) ¿Se han dormido Andresito y Andrea? (CRISTINA asiente) ¿Por qué les pusiste a los dos el nombre del padre?

CRISTINA: (se encoge de hombros) A Andrés le hacía ilusión.

RAMÓN: Y por poco le pone a los gemelos: Andresote y Andresín.

LUZ: Los gemelos son los gemelos, no tienen nombre y siempre serán los gemelos, como tú y yo, Ramón.

RAMÓN: Nosotros somos mellizos, no gemelos.

LUZ: Gemelos mellizos... y tampoco teníamos nombre: nos llamaban “los mellizos” hasta que fuimos mayores de edad.

CRISTINA: (apenas ha tomado un bocado cuando deja de comer) Mientras dormía a los niños he estado pensando... (a MIRTA) Mirta: creo que ninguno de nosotros te ha dado el trato que mereces y te debemos una disculpa... pienso que ahora, que estamos juntos, deberíamos pedirte perdón.

Todos miran a CRISTINA excepto MIRTA, que sigue comiendo.

CRISTINA: (sigue) Yo era la niña de los ojos de papá hasta aquel verano en que nos abandonó... luego, pasaron los años y mucho después, naciste tú... y supe entonces que nunca recuperaría a mi padre.

RAMÓN: Es el padre de todos nosotros, Cris, no lo monopolices.

LUZ: (a RAMÓN) Deja que hable.

CRISTINA: (sigue) Te odiaba entonces, Mirta, deseaba tu muerte... no es fácil explicar esto y menos para alguien como yo. (Señala a sus hermanos) Todos ellos me toman por tonta, Mirta... siempre he sido la hermana tonta y ni siquiera me molesta serlo, pero toda la vida me he sentido tan sola como te sientes tú ahora y... si una vez te odié, fue por este miedo a la soledad que siempre he tenido. Ahora lo siento mucho, Mirta...

LUZ: (a RAMÓN, en voz baja) No me lo puedo creer.

RAMÓN: (a LUZ) ¿Qué?

LUZ: Nuestra hermanita está aprendiendo a manipular a la gente.

CRISTINA: (sigue) Yo te pido disculpas, sinceramente, Mirta... sé que, como dice Ernesto, has votado “No” por rencor... y tienes toda la razón... te suplico que les perdones a ellos y me perdones a mí, Mirta, y que seamos una familia, y que no estemos más solas... y... y... igual que no se elige ser un héroe, tampoco se elige ser una víctima. Tú y yo somos dos víctimas, Mirta... puede ser que el dinero de la coca cola consiga cambiar en algo esto.

RAMÓN rompe a aplaudir. Se levanta de la silla y alza su copa brindando por su hermana.

RAMÓN: ¡Bravo, Cristina! ¡Qué interpretación! Podía imaginarme esto de nuestra hermana la actriz, pero de ti...

ERNESTO: (a RAMÓN) ¡Cállate!

LUZ: (a CRISTINA) Nunca hemos pensado que seas tonta, Cris... es sólo que... que te casaste con el primer imbécil que se cruzó en tu camino, ¡coño!

CRISTINA: (a LUZ) ¡Porque me sentía sola! (a MIRTA) ¿Nos podrás perdonar, Mirta?

MIRTA deja al fin de comer y mira a sus hermanastros.

MIRTA: Yo no os odio... ni os he odiado nunca... ni siquiera pienso en vosotros. Yo no tengo familia, ni siquiera me hablo con mi madre, y me gusta estar sola. Si he votado "No" es porque no creo que nuestro padre fuera ningún héroe... y tampoco me hablaba con él cuando estaba vivo.

RAMÓN: Pero después de muerto habéis hecho buenas migas.

ERNESTO: (se levanta) ¡Basta! ¡No quiero ver a mi hermana pequeña humillarse de esta manera!

RAMÓN: ¿A Mirta?

ERNESTO: A Cristina... con Mirta no somos, ni nunca hemos sido, familia. ¿Queréis ese dinero? ¿Lo quieres tú, Cristina? (CRISTINA baja la cabeza, avergonzada) ¿Lo quieres de verdad, Cristina? (CRISTINA asiente) ¡Pues cambio mi voto! Ya no me abstengo: ¡Voto Sí! (a LUZ) Llama a los de la cocacola, hermana, y que hagan con nuestro padre hamburguesas de héroe si quieren. No he anulado ocho citas hoy para ver arrastrarse a mis hermanas por dinero.

LUZ: (se levanta) ¿Lo dices en serio? (ERNESTO asiente) El número de teléfono está en el dossier... y esperan nuestra llamada en cualquier momento.

ERNESTO: Puedes llamarles... somos tres contra dos.

LUZ inicia mutis hacia el interior del apartamento.

RAMÓN: (a LUZ) ¡Espera! No hagas nada. No me lo trago... (encarándose a ERNESTO) Sencillamente, no me trago ese cambio repentino. Aquí hay algo más... algo oculto, algo sucio, como todo lo que rodea a nuestro hermano.

LUZ: (se detiene) ¿Qué coño te pasa, Ramón? Ernesto cambia su voto conmovido por la reacción de su hermana.

RAMÓN: Ernesto no se ha conmovido en toda su vida por nada ni por nadie. No me lo trago... Por alguna razón esperaba el momento justo para cambiar su voto con cualquier excusa... y la perorata de Cris le ha venido a huevo.

LUZ: Sea por lo que sea, cambia su voto y está en su derecho.

RAMÓN: ¡No lo está! Quiero saber el verdadero motivo. Quiero que nos cuente qué pasa por su sucia y retorcida mente. Quiero que hablemos de lo que nunca se ha hablado en esta familia... ¡No dejaré que vender a papá os salga tan barato!

LUZ: ¿Qué es eso que nunca se ha hablado en esta familia?

ERNESTO: (a LUZ) Está borracho.

RAMÓN: Sí... lo estoy... como una cuba... y sólo los borrachos y algunos niños dicen la verdad. (A ERNESTO) ¿Quieres que hable yo, hermano? (Silencio) ¿Vas a contarnos el porqué de ese repentino cambio de voto o quieres que yo cuente lo que pasó aquella mañana? Esa cicatriz tuya en el labio también la llevo yo en la memoria, ¿sabes?... ¿quieres que hablemos de eso?

ERNESTO: (mira a RAMÓN) Está bien: no cambio mi voto por Cristina, tienes razón. Cambio mi voto porque necesito el dinero. ¿Contento?

LUZ: Pero... si tú estás forrado.

ERNESTO: Necesito el dinero y punto. Pensaba que todos, o casi todos, votarías sí... por eso me abstuve, pero necesito esos sesenta mil euros.

CRISTINA: Siempre dices que tu clínica va muy bien.

ERNESTO: ¿A quién le va bien hoy en día? ¡El país se va a la mierda y la gente no cuida su sonrisa!

LUZ: Pero... si pensabas abrir una segunda clínica.

ERNESTO se dirige hacia la barandilla, dando la espalda a sus hermanos. Todos le siguen con la mirada.

ERNESTO: (de espaldas) La abrí esa segunda clínica: Eso fue durante la primera crisis, cuando parecía que la cosa no iba a durar mucho... invertí todo lo que tenía y me hipotequé. (Se gira) Entonces entraba en el banco y me recibía el director en su despacho... luego todo se fue a la mierda y ahora tengo que guardar cola como cualquier otro, y el director pasa a mi lado fingiendo que no me ve. Necesito esos sesenta mil para cubrir deudas.

Silencio. RAMÓN se sirve otra copa de vino. LUZ va tras ERNESTO.

LUZ: Podías... haberlo dicho... contar con la familia.

ERNESTO: (ríe) Contar con la familia. No, Luz... nunca he contado con esta familia. No es asunto vuestro... voto "Sí" porque necesito el dinero. Es todo lo que tenéis que saber. (Mira de nuevo a RAMÓN) No hice nada malo aquella mañana.

LUZ: ¿Qué mañana? ¡¿De qué cojones estáis hablando?! (A RAMÓN) ¿Qué hizo? (a ERNESTO) ¿Qué hiciste?

RAMÓN: (Toma la copa de un trago) Tengo una foto ahí dentro de esa mañana... el último verano que papá estuvo con nosotros.

CRISTINA: (muestra la fotografía, que había guardado) Esta foto...

RAMÓN: (asiente) Después de esa foto, Luz subió a casa con mamá, y papá y yo fuimos a buscar mejillones en las rocas. Ernesto se quedó con la pequeña Cristina. (A ERNESTO) ¿Qué edad tenías? ¿Catorce años? ¿Quince?

CRISTINA se levanta lentamente. Los demás siguen en sus posiciones.

ERNESTO: Entre catorce y quince... era un niño todavía.

RAMÓN: (ríe) No... nada de eso... eras un adolescente, no un niño.

CRISTINA: (habla en un susurro) Era sólo un juego...

RAMÓN: Cuando volvimos de las rocas... de esas mismas rocas donde las olas se han llevado a papá cuarenta años después... no encontramos a Ernesto ni a Cristina en la playa. Creímos que habían subido al apartamento, pero...

CRISTINA: (sigue en voz baja) Nada más que un juego...

RAMÓN: ...al pasar junto al bunker, escuchamos algo en el interior... un sonido que papá y yo reconocimos de inmediato. Era algo así como: “Hum... ajá... hum... ajá... hum... ajaá”.

ERNESTO: Sí... estaba en el bunker con Cristina... ¿y qué?

CRISTINA: Jugábamos.

RAMÓN: (sigue) Papá entró a buscarles y yo entré tras él... No pude ver nada, pero papá sí lo vio.

CRISTINA: (levanta ligeramente la voz) Era un simple juego...

LUZ: (se levanta y agarra a CRISTINA del brazo) ¡Cállate... ¿quieres?! (A RAMÓN) ¿Qué vio papá?

RAMÓN: No lo sé...pero sacó a Ernesto a empujones y, una vez fuera, le soltó una hostia que le reventó el labio. (Pausa) Papá no le había levantado la mano antes a ninguno de nosotros.

ERNESTO: No hice nada malo... es... sólo pensó lo que no era.

CRISTINA: (recita como una autómatas) Era sólo... nada más que un simple juego... sencillamente... sólo un simple juego.

Silencio. Todos quedan inmóviles en sus puestos, mirándose unos a otros sin conseguir articular palabra. CRISTINA es la primera en moverse y se acerca lentamente a ERNESTO.

LUZ: ¡No me lo creo! (risa nerviosa) ¡No es... creíble! (a RAMÓN) ¡¿Cómo puedes pensar algo así de Ernesto?! ¡¿Viste o no viste algo?!

RAMÓN: No vi nada... entré cuando papá ya le estaba sacando a empujones, pero... es evidente que...

LUZ: (cortándole) Es evidente que papá creyó ver algo que no era.

RAMÓN: Piénsalo, Luz... a partir de ese momento todo cambió... creo que papá habló con mamá y ella se negó a aceptar lo que había ocurrido. ¿Cómo aceptar eso? Desde ese momento, mamá empeoró y todo se fue desmoronando hasta que papá nos abandonó.

LUZ: No tiene sentido... no es verdad... yo conozco a mi hermano... no me creo que hiciera...

ERNESTO: (se sienta de golpe) ¡No hice nada malo!

RAMÓN: (a ERNESTO) ¿Puedes explicar qué vio papá para darte esa hostia?

ERNESTO: ¡No lo sé! Pero no estaba haciendo nada. (Con rabia contenida) Cuando papá volvió de Alemania yo ya tenía tres o cuatro años... supongo que se perdió el momento más importante entre un padre y un hijo... no lo sé, pero a medida que iba creciendo y nacíais vosotros, se abría un abismo entre él y yo. Él era el padre de todos nosotros, sí, pero a mí nunca me trató igual... yo era... ni siquiera era de derechas entonces, pero era distinto a vosotros. Por eso no buscó una explicación a lo que vio, ni trató de considerarlo un simple juego... ya había decidido antes que yo podía hacer ese tipo de cosas. (A LUZ) Pero... no era lo que...

LUZ: (a ERNESTO) Te creo. (A RAMÓN) Yo... a mí... Ernesto nunca me tocó ni nada parecido. Lo recordaría.

RAMÓN: Puede que a ti no, Luz... pero le pasó a Cristina.

LUZ: No es creíble... no lo es. Yo también fui su hermana pequeña y... nunca me hizo nada. ¡No me creo que abusara de la hermana fea y no hubiera abusado antes de la guapa!

CRISTINA rompe definitivamente a llorar y corre al interior del apartamento.

RAMÓN: (a ERNESTO) Hijo de puta... ella no tendría más de seis o siete años.

LUZ: (a RAMÓN) Tú mismo dices que no viste nada. Pudo ser una mala interpretación de algo inocente... de un juego.

RAMÓN: (a LUZ) ¿Alguna vez viste actuar a papá con violencia? ¿No te parece extraño que todo nuestro mundo se hundiera de golpe? ¿No has pensado nunca por qué papá no volvió a hablarse con Ernesto? ¿Por qué le mandaron a un internado? ¿Por qué mamá escondía a Cristina? ¿Por qué fue nuestro último verano juntos? (mira a MIRTA, que sigue inmóvil en su silla) ¿Por qué, muchos años después, hizo todo lo posible para que ninguno de nosotros nos acercáramos a ella?

LUZ: No puedes tener más que una duda, hermano... con una duda no puede condenarse a nadie.

RAMÓN: La tenía... la tuve siempre esa duda razonable y razonada... y una duda, cuando no es rebatida por los años, se convierte en certeza. (vuelve a encararse a ERNESTO) ¿Alguien le ha conocido alguna novia o novio? ¿Alguien sabe algo de su vida sexual? No hay que ser muy listo para adivinar cuál puede ser la naturaleza de esa soledad tan turbia.

ERNESTO: Eres como papá, Ramón. ¿Esta es la tolerancia de los rojos? Llena de prejuicios. ¿Si alguien no tiene una pareja, sea hombre o mujer, es sospechoso de...? Tú has tenido mil novias que nunca te han durado lo suficiente como para aprendernos sus nombres. (Mira a LUZ) Tú, Luz, tuviste una juventud desenfundada en el aspecto sexual, aunque no creo que te hayas enamorado nunca. Cristina se casó con el primero que le echó los tejos... pero yo, yo siempre he estado solo. Eso me hace sospechoso... y esa duda... esa duda razonable que dices es una condena sin pruebas y sin juicio previo. No habéis escuchado a Cristina... ella sí estaba ahí. ¡No le hice nada! Jamás toqué, ni hice nada incorrecto, a ninguna niña, y mucho menos a mis hermanas pequeñas. (A RAMÓN) ¿¿Era esto lo que querías?!

RAMÓN: Sí... era exactamente esto lo que yo quería desde hace muchos, muchísimos años.

ERNESTO: Bien... (a LUZ) No tenemos por qué volver a vernos tras esta reunión, más que para firmar el contrato con la coca-cola. Quedaros con vuestra duda, razonable o razonada, y olvidaos de mí... Pero estoy en mi derecho de votar y voto "Sí". Eso da tres "Sí" y dos "No". ¡No se elije ser un héroe y sanseacabó!

De repente, vuelve a entrar CRISTINA. Todos miran su entrada en silencio, mientras ella no mira a ninguno de sus hermanos y sólo mantiene los ojos

clavados en la caja de galletas. Ya no llora. Se acerca al rincón donde antes había dejado esa caja y la levanta entre sus manos.

La abre y lanza las cenizas más allá de la barandilla. Después tira también la caja y se gira mirando a sus hermanos.

CRISTINA: Quiero cambiar mi voto: Voto No.

Oscuro.

VI

Mirta

En la oscuridad.

VOZ DE CRISTINA: Yo... no sé qué pasó aquella mañana dentro del bunker... tengo el vago recuerdo de que era un juego extraño, y de que no era la primera vez que Ernesto jugaba a solas conmigo... pero no puedo decir que abusara de mí... sencillamente: No lo sé. (Pausa) Puedo pensar ahora que sí... que lo hizo... pero no puedo asegurarlo. Es sólo una duda razonable, como tú dices, Ramón... Una duda...

Iluminamos.

Misma escenografía. Sentados, de derecha a izquierda: LUZ, RAMÓN, ERNESTO y MIRTA. CRISTINA está de pie, apoyando su espalda a la barandilla, justo en el lugar donde antes estuvieron sus hermanos mayores en anteriores escenas. Todos la escuchan en silencio, evitando cruzar las miradas entre ellos.

CRISTINA: (sigue) Una duda que... creo que siempre tendré conmigo... y que se convierte en un dolor aquí... (se toca el estómago) Un dolor tan fuerte y una impotencia inmensa al pensar que he dejado solos a Andresito y a Andrea con él varias veces, en su clínica. (Pausa) La duda duele, escuece y pesa al pensar eso.

ERNESTO: (se levanta) Cristina...

CRISTINA: (cortándole) ¡No! ¡Calla! (ERNESTO vuelve a sentarse) Sé que dirás que no les hiciste nada... y que a mí tampoco... y puede que digas la verdad, pero esa duda seguirá existiendo, digas lo que digas tú, diga lo que diga Ramón, o diga lo que diga yo, porque verdaderamente, no lo sé. (Pausa) Lo único que sé es que papá no fue ningún héroe. Si tenía esa certeza, debió enfrentarse a ello con todas sus consecuencias, y si tenía esa duda, debió esclarecerla con todas sus fuerzas. Pudo elegir ser un héroe o un cobarde, y escogió ser un cobarde. La

familia perfecta que él había ideado se desmoronó por una duda, como esta casa se desmorona por la corrosión continua del agua salada bajo sus cimientos... y, al igual que esta casa, él se dejó vencer y nos abandonó antes de que todo se hundiera. Puede que las olas vinieran a buscarle por eso el día que salvó a la niña... Y es cierto: salvó a una niña de morir ahogada cuando tenía ochenta años, pero eligió ser un cobarde con otra niña muchos años antes. (Pausa, respira) Por eso voto “No” y nadie hará que vuelva a cambiar mi voto.

Silencio. Todos siguen sin atreverse a mirarse unos a otros.

LUZ: (se levanta) ¿Nadie más va a querer cambiar su voto? (mira a MIRTHA) Son sesenta mil euros para ti sola, Mirtha... ¿Qué más te da a ti lo que se ha hablado aquí esta tarde? Puedes cambiar tu voto, nadie va a reprochartelo, y serás la emo adolescente más rica del mundo, podrás cortarte los brazos con cuchillas de oro si te apetece.

Silencio de MIRTHA.

LUZ: (desiste) Parece que las posiciones de cada uno están bien claras: dos “Sí” y tres “No”. No esperaba esto, la verdad... Bueno, en realidad no esperaba nada de lo que ha pasado aquí. (Mira a ERNESTO) Personalmente creo que será mejor que no volvamos a verte nunca más, Ernesto... si esa duda es o no un hecho cierto, no quiero saberlo, no quiero tener la más mínima relación con ello... bastante jodida está ya mi carrera como para que se hiciera público que un hermano mío... en fin. (Pausa) Yo no creo que sea cierto, pero lo que sí es cierto es que, en estos casos, basta con una duda para que todo se hunda. Y ya nos hemos hundido bastante. (Pausa) Lo mejor es que marchemos cada uno por nuestro lado... Ramón se quedará aquí, siguiendo con su miserable vida hasta que también se lo coma el mar. Yo dejaré a Cristina y a los niños en su casa, con Andrés padre, y me iré a la mía mientras siga siendo mía. Mirtha volverá a no hablarse con su madre viva y a sí hablarse con su padre muerto.

Tú... simplemente, desaparecerás de nuestras vidas, Ernesto... y la coca-cola... bueno, la coca-cola buscará otro héroe, o pensará en otro modo de hacernos tragar su jarabe. Eso es todo... ¿o me equivoco?

LUZ mira a RAMÓN, que se llena por última vez la copa de vino. Toma un trago mientras es contemplado por sus hermanos.

LUZ: (insiste, mirando a RAMÓN) ¿Me equivoco?

RAMÓN: ¡Claro que te equivocas!

LUZ: (ríe) ¡Lo sabía! ¡Te juro que lo supe desde el primer momento!

RAMÓN: (sonríe) A diferencia de Luz... yo sí esperaba todo lo que ha ocurrido hoy. Lo esperaba con devoción desde hace muchos años, lo acariciaba en mis sueños... lo necesitaba. Y me siento satisfecho... muy satisfecho... Y ahora, una vez

cumplido mi deseo... ya puedo pensar en mis intereses materiales y cambio mi voto: Voto “Sí”.

Silencio. Todos se quedan de piedra, mirando a RAMÓN, que toma sonriente un nuevo trago.

RAMÓN: ¡¿Es que alguien puede creerse que un tipo como yo va a renunciar a sesenta mil euros?! ¡Hostias! ¡No he tenido ni una décima parte de ese dinero en toda mi vida! ¡Por muy de izquierdas y anticapitalista que yo sea, no soy gilipollas! (Se levanta de la silla con cierta dificultad etílica) ¡¿Cómo pensasteis que sería tan idiota?! (Mira a LUZ) Yo sabía que Luz estaría de acuerdo con el spot, le hiciera o no falta el dinero, porque su codicia no tiene límites... (mira a ERNESTO) pensaba que ese de ahí, no digo el nombre para no mancharme la boca, se mantendría al margen, porque era el triunfador de la familia y tenía que demostrar que despreciaba esa limosna... (mira a CRISTINA) con Cristina tenía mis dudas: es tonta, manipulable, estúpida y honesta, lo que la hace impredecible. (Pausa) Tenía un “Sí”, una abstención y una incógnita... con mi voto podía conseguir el dinero, pero no quise mancharme las manos... por eso hice venir a Mirta, para que votara “Sí” en mi lugar... ¡¿Cómo podía imaginar que una adolescente renunciaría a toda esa pasta, por muy emo que fuera?!

Silencio. Al tener dificultades para mantenerse erguido, RAMÓN vuelve a sentarse.

RAMÓN: (levanta la copa hacia sus hermanos) MIRTA me salió rana, o mejor dicho: rara... y ahí está, votando “No” y mirándonos como si mirara una película que ni le va ni le viene. Me pregunto qué debe pasar por su cabeza ahora mismo. (Pausa) Tenemos tres “No” y dos Sí... lo que no me deja otra opción que descubrirme ante vosotros y cambiar mi voto: Yo voto “Sí”... pero papá era comunista, que conste.

Silencio. LUZ vuelve a acercarse a la mesa y mira a sus hermanos.

LUZ: Terminemos con esto de una vez, pues: (mira a RAMÓN) ¿No se elige ser un héroe?

RAMÓN: ¡No se elige ser un héroe!

LUZ: (mira a ERNESTO) ¿No se elige ser un héroe?

ERNESTO: No se elige ser un héroe.

LUZ: Yo también lo digo: No se elige ser un héroe... y con esto somos mayoría a favor de la cocacola. ¡Se acabó!

De pronto, suena de nuevo el móvil de CRISTINA, pero nadie se mueve. Todos quedan quietos como en una fotografía, como si se hubieran convertido en

estatuas. Vuelve a sonar dos, tres veces, hasta que es MIRTA quien se levanta, camina despacio hasta la bolsa de plástico y saca el teléfono.

MIRTA: (contesta) Salió la caca... y es fea, muy fea... blanda y pegajosa, de un color negro intenso... ha salido y lo ha salpicado todo... es asqueroso... y, lo peor de todo es... ¡Que apesta!

Oscuro.

Termina la función

David Desolá. Correo electrónico: daviddesola@yahoo.es

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2013

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar